

ACADEMIA DE DOCTORES DE MADRID

DISCURSO

LEIDO EN EL ACTO DE SU RECEPCION

por el

Illmo. Sr. Dr. D. Luis Mardones Sevilla

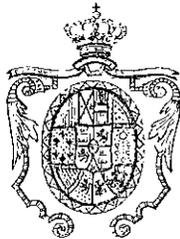
y

CONTESTACION

del

Excmo. Sr. Prof. Dr. Rafael Castejón
y Martínez de Arizala

el día 22 de Mayo de 1972



M A D R I D

1 9 7 2

«La política, como vida humana que es en toda su profundidad y dimensiones, se encuentra ineludiblemente en pugna existencial con el tiempo. Ninguna política, ningún orden político, es capaz de evadirse de este reto».

J. Fueyo

ABU'AMIR MUHAMMAD BEN ABI-'AMIR AL-MA'AFIRI (Almanzor),
EN EL COLAPSO Y DESINTEGRACION DEL CALIFATO HISPANO-
OMEYA DE AL-ANDALUS

Excmo. Sr. Presidente;

Excmos. Señores Académicos;

Señoras y señores:

1. PROLOGO.

A la benevolencia, y a la solemnidad con que enmarcáis la misma, de acogerme como miembro de número de esta Academia de Doctores de Madrid, no me cabe sino cargar las tintas del agradecimiento por la deferencia y la generosidad de admitirme, pese a mis pocos años de vida profesional.

Creo que, en prueba de humildad, debo dar siquiera una somera explicación por la elección del tema de mi discurso de ingreso.

Al cubrir uno de los sillones vacantes en la Sección de Veterinaria de la Academia, he querido, con plena responsabilidad y autenticidad con mi espíritu universitario, no seleccionar el tema entre los específicos de la profesión a que pertenezco, terreno donde los académicos que me han precedido y los que me sigan, consiguieron y conseguirán éxitos superiores a todo lo que yo pudiera intentar en pro de la ciencia veterinaria. A ella la quiero desde el fondo de mi vocación y la juzgo imprescindible en el futuro económico de España, pese a las neblinas y maquinaciones absurdas de seudopolíticos míopes o egoismos lamentables, que parecen actuar como si el progreso fuera un poste de cucaña y no la sólida pirámide de todas las profesiones.

Sí quise, como hombre salido de la noble madre Universidad, dar testimonio de mi paso por ella, de la consiguiente impregnación humanística y del entendimiento político como inquietud irrenunciable. Como doctor por la Universidad Hispalense y estudiante de la Facultad de Córdoba, a la que un día llegué bachiller desde mi cálida y apacible Tenerife, en el archipiélago de las Hespérides o Afortunadas, peregrino tantas veces por las plazuelas y estrellas callejas de aquélla, no podía sustraerme a la tentación de elegir la materia del discurso entre los muy ricos e interesantes ofrecimientos de la lejana España de Al-Andalus y más concretamente de la época Omeya; la dinastía que más tiempo ha reinado en nuestra patria. Allí empecé a comprender por primera vez, por qué España es una unidad de destino en lo universal.

No quiero terminar este prólogo sin expresar mi gratitud a los académicos de cuya mano he venido propuesto, los Excmos. señores don Federico Castejón y Martínez de Arizala, su no menos ilustre hermano don Rafael, por mí tan querido, y el Dr. Díaz Montilla.

Y entremos ya en el tema.

2. EXORDIO.

Escribió el gran poeta hispano-musulmán IBN HAZM (10) en la introducción del libro «El collar de la paloma» o «Libro del amor y de los amantes», estas palabras: «Perdóname que no traiga a cuento historias de beduinos o de los antiguos, pues sus caminos son muy diferentes de los nuestros». Maravillosa declaración de autenticidad con su tiempo, tierra y civilización.

Empiezo con esta ayuda de referencia, para quitar toda sospecha mental de que la mayor o menor importancia del tema que voy a exponer, pueda estar exclusivamente circunscrita a la vieja historia, a una arqueología inservible para los tiempos actuales. Nada más lejos de ello. Manifiesta LAIN ENTRALGO que, «porque la inteligencia del hombre se halla constitutivamente obligada a moverse hacia el futuro, el pasado la está llamando sin cesar» (11). Yo también busco la peculiar razón de ser de quien nuestra historia conoce con el nombre de ALMANZOR, con su irresistible atractivo de haber sido un ente auténticamente representativo. Y lo es en grado sumo, pese al silencio, omisiones o tergiversaciones intencionadas con que se ha querido marginar su presencia o desfigurar su persona en la historia de España. Vienen a mi memoria los enfoques peyorativos de historiadores partidistas, de los libros de texto elementales donde se le presenta como un dirigente exótico y ajeno a nuestro concepto patrio.

Han abundado los autores parciales que nos presentan como no española a la España de Al-Andalus y niegan carta nacional de ciudadanía al Emirato

y Califato Omeya cordobés y a aquel pueblo peninsular adocetrinado en la religión mahometana. En libros de bachillerato de nuestro siglo he visto pintorescas representaciones iconográficas de ALMANZOR, cubierto con vestimentas anacrónicas, como robadas a personajes mamelucos, u otomanos seljúcidas. ¡Hasta el siglo XX llega el resentimiento de algunos, por el recuerdo de las *aceifas* o expediciones militares, del temible azote que para la Cristiandad ibérica fue nuestro personaje! Parece que sigue vivo el recuerdo del saqueo que hizo de Santiago de Compostela, meta luminosa de los peregrinos de su época. La humillación infligida por el ambicioso dictador andaluz, fue notoria para los reinos y mentes cristianas de entonces. Así, el resentimiento inventó la leyenda falaz de su derrota en Calatañazor.

Me apresuro a decir que no estoy defendiendo la figura moral de ALMANZOR, ni es mi propósito, sino a su genuina españolidad. Expongo mi trabajo sin deseos preconcebidos de dicitorios ni de ditirambos, pues quiero aportar una colaboración con juicio sereno, que trate de ser justa con la desfigurada persona de este gran caudillo. Advierto que he escogido, como principal método de trabajo filosófico y de investigación, las teorías sobre filosofía de la historia del profesor inglés ARNOLD J. TOYMBEE (18) al analizar su obra política en aquel lugar, tiempo y espacio. Por otro lado, al juzgar a la persona, a eso tan importante que es el hombre, me he servido muy mucho de las ideas del maestro, humanista y médico GREGORIO MARAÑÓN. Y al juzgar al estadista español, mi atalaya de la *norma* joseantoniana.

Los juicios radicales y extremos son frecuentes en el enjuiciamiento político de muchas figuras y épocas de nuestra historia. Como ejemplo antológico, baste recordar cómo la figura del rey DON FELIPE II es colocada por EL GREGO en su obra «El entierro del Conde de Orgaz», en la región celestial. Unos siglos más tarde el gran poeta romántico, el cordobés don ANGEL SAAVEDRA, *Duque de Rivas*, lo sitúa en el tormento eterno del infierno. Con respecto a los españoles y la historia, el profesor SANCHES ALBORNOZ (15) en su obra «ESPAÑA, UN ENIGMA HISTORICO» dice: «Desde hace siglos muchos españoles reniegan de su historia. En el siglo XVII algunos pensadores insatisfechos ya del pasado reciente de España, volvieron sus ojos hacia el reinado de Fernando el Católico... En el XVIII se lanzaron agudos dardos críticos contra el de Felipe II. Los liberales del XIX consideraron ominiosa la larga etapa absolutista y los ultramontanos juzgaron nefando el despotismo ilustrado y los períodos revolucionarios. La angustiada crítica de los españoles llevada a cabo por los hombres del 98 puso en la picota toda la historia moderna de España; sólo miraron con benevolencia y simpatía la remota y por ellos en verdad ignorada Edad Media. OR-

TEGA Y GASSET y sus seguidores retrocedieron más aún hacia el ayer en sus juicios peyorativos acerca del pasado español y no excluyeron de su desdén a la España medieval...».

Y sigue escribiendo el autor: «Por su convicción sobre el influjo de las ideas de cada época en el examen, comprensión, interpretación y juicio valorativo del pasado, escribió CROCE que toda historia es historia contemporánea. Arrastrados por la pasión, los españoles han hipertrofiado ese innegable proyectarse del hoy en el ayer. Han llegado a enfrentar con saña el pasado de su patria, no lo han repensado conforme a los módulos de la conciencia histórica de su tiempo. Con vehemente exaltación han estigmatizado largos períodos de su historia y a veces toda ella. Muchos españoles habrían querido y querrían aún hoy arrancar las páginas de su pretérito que encienden su cólera. Y otros, de menos violentas reacciones, no han disimulado ni disimulan la inmensa náusea que les provoca tales o cuales sucesos del pasado de España y en ocasiones todo él...».

—«Pero la historia no sólo es una herencia irrenunciable...»

—«Asomémonos a la historia sin odios. Examinémosla con la más amplia libertad de criterios. No importa que se enfrenten nuestras opiniones sobre ella. Sólo los pueblos todavía en estado de nebulosa e inseguros de sí mismos, suelen cerrarse a la crítica de su pasado e impedir el libre enjuiciamiento de sus hombres representativos; pero España es uno de los viejos pueblos de Occidente, sus servicios a Europa son notorios y su historia puede resistir todas las tempestades del análisis menos simpatizante sin que se tambalee el edificio de su vida. El enfrentamiento de nuestras ideas sobre su ayer remoto o próximo puede ser fecundo para la formación de la conciencia nacional.»

Entendiendo el término bajo el concepto de OSWALD SPENGLER (16), ALMANZOR es en principio un auténtico *sujeto* de la historia y no su *objeto*, por la impronta que en la misma derramó su personalidad. Si queremos darle un estudio certero, hemos de valorar en ese sujeto, junto a los factores intrínsecos, su tiempo y su ambiente. Es decir, su patria de entonces. No está de más recalcar que, como la de cualquier otro personaje pretérito, no puede juzgarse la obra de este dictador andaluz, a tenor de las normas, mentalidad y códigos actuales de la ética o de la conciencia colectiva, cada vez, por fortuna, más sensible y generalizada. Caeríamos en un grave error por anacronismo mental. Lo que hoy nos parece insólito o llama la atención por la conducta humana en épocas pasadas, entonces se veía como natural sin que motivara objeciones de conciencia. En las conciencias colectivas del pasado, cada vez menos colectivas y generalizadas a medida que retrocedemos en el tiempo, no estaban implantadas matrices de enjuiciamiento personales,

sociales, o políticos ya que los conceptos de *nación* y *patria* no aparecen hasta varios siglos después. De aquí la importancia del concepto marañoniano del «patriotismo del tiempo», de la fidelidad a la situación histórica de la que uno es hijo o contemporáneo, en un ambiente y fecha determinados. Mi lector u oyente no deberá olvidarlo.

Al querer movernos por los caminos del humanismo, debemos sacar una enseñanza del paso por la tierra de ALMANZOR. Pues si del pasado humano no somos capaces de obtener algo, en el porvenir no habrá garantía. «Una visión que arranca de un pasado lejano, un pasado que llegó a la madurez, nos permitirá alumbrar el porvenir. O, precisando más, puede refrescarnos la vista para buscar un nuevo punto de partida», dice LOUIS PAUWELS (14).

3. EL TIEMPO Y LA CORTE

En la historia política de la España musulmana del siglo X, la eminente personalidad de ABD-AL-RAHMAN III *al-Nasir* domina y anula a la de su hijo y sucesor el califa AL-HAKAM II. Si éste destaca por sus afanes de paz y cultura, que hacen de Córdoba la ciudad luminaria de la Europa de entonces, (con la joya de su renombrada biblioteca de miles de volúmenes y la corte de sabios que la pueblan), la figura de su padre, el primer califa, es más completa, más política, universal y rica en matices humanos. Sintiéndonse español en todo, da el paso final de ruptura con Oriente al cortar el último lazo, el jerárquico-religioso con Bagdad, entronizando el nuevo califato. De las crónicas árabes de la época se deduce que *al-Nasir*, en sus campañas militares y en su gobierno político, arrastra a las masas y en su impulso popular vive; con ese pueblo de al-Andaluz coloca la bandera blanca de los Omeyas en sus más altos mástiles históricos. Bien decía JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA que, a los pueblos sólo los han movido los poetas. En el sentido de *la poesía que construye*, ABD-AL-RAHMAN III lo era, mientras que ALMANZOR no lo fue.

ALMANZOR moverá grandes contingentes militares, masas de mercenarios en sus invencibles ejércitos; pero serán masas y no pueblo verdadero, en virtud del poder dictatorial que ejercía y del estipendio económico. En aquéllos no tendrá eco la poesía ni el apego a una unidad histórica. Aquellas mesnadas de millares de soldados bereberes, traídos del norte de Africa y que constituían la temible caballería del dictador, fueron infiltrándose en la vida española y constituyeron el mortífero elemento disolvente del califato Omeya y su civilización.

El Estado, o lo que como por tal podemos entender para aquel tiempo, tenía una administración caracterizada por su centralización, muy burocrática y jerarquizada, que ignoraba el recurso de la apelación. Contemplado des-

de hoy, el Califato se nos aparece como carente de Instituciones constitucionalizadas; aunque la monarquía familiar o hereditaria era indiscutible cabeza del Estado, nunca se podía saber con certeza si el primogénito iba a poder acceder al trono, en el que podía sentarse otro hermano o pariente por eliminación violenta del primer heredero. Con razón dice GARCIA GOMEZ (19) que la monarquía árabe era hereditaria de hecho, pero jurídicamente electiva, pues la poligamia islámica altera el ritmo de las generaciones y debilita los vínculos fraternales.

El único documento de respeto era el Corán y su interpretación se encontraba monopolizada por la enorme fuerza político-religiosa de los teólogos y jurisconsultos malikistas, de los que más adelante hablaremos. Otro grupo de presión sobre el Estado y el Califa, más anárquico, pero decisivo, lo constituían los altos servidores o funcionarios palatinos: los eunucos y los *fatas*. El reposo del poder absoluto estaba defendido en las puertas y murallas del alcázar por la impresionante guardia de *corps* a base de esclavos o negros sudaneses. El diálogo con ello era imposible.

ABD-AL-RAHMAN III no delegó el poder en nadie y lo ejerció personal y directamente en la administración del Estado, hasta el final de sus días; sin embargo, su hijo AL-HAKAM II delegó este poder en un Ministro de Estado o Primer Ministro, el *Hachib*. Juzgo este importantísimo detalle, como una de las primeras circunstancias histórico-políticas que posibilitarán el acceso de ALMANZOR al mando y control del Estado. He aquí pues una muestra de la vigencia universal del principio filosófico de ORTEGA Y GASSET: «Yo, soy yo y mis circunstancias». Un Almanzor o un dictador hubiera sido prácticamente imposible en el reinado de *al-Nasir* y lo era ya casi posible bajo AL-HAKAM II.

En el ambiente de la Jefatura del Estado califal, todo indicio de debilidad de la autoridad era notado y explotado inmediatamente. Sólo personajes muy recios podían llegar a escribir historia. En las circunstancias de los pilares de la autoridad está el viejo general GALIB, hombre fuerte y de prestigio en el ejército omeya; un antiguo *mawla* de *al-Nasir* poseedor de su confianza, mantenida luego con AL-HAKAM II y que veremos convertido en comandante supremo de la frontera media, en el cuartel general de Medinaceli, con el título de «poseedor de las dos espadas». Será un eslabón muy valioso en la escalada de ALMANZOR hacia el poder. Se ganará primero su ayuda, será su yerno después y cuando ya no le sirva y, más gravemente, le estorbe, lo eliminará violentamente.

El personaje femenino de toda la tragedia, que no puede faltar, está representado por SUBH, *la Vascona*, favorita y esposa de AL-HAKAM II y madre de su sucesor el inepto HISHAM II. Ella abrirá las puertas de acceso

a la escalera del mando, desde el mismo alcázar califal, al ambicioso andaluz, seducida en principio por sus artes personales.

LA PERSONA Y EL PERSONAJE

Nuestro hombre se llama ABU'AMIR MUHAMMAD BEN ABI'AMIR AL-MA'AFIRI, pero en las crónicas musulmanas es universalmente conocido por el de *al-Mansur, el Victorioso*. Es el *Almanzor* del romance cristiano, cuyo nombre quedará grabado a fuego sobre la piel de toro de la España de entonces. Es muy escasa la obra de los cronistas y biógrafos de ALMANZOR que ha llegado hasta nuestros días, si bien en lo poco que se conserva, y que corresponde a su primera época, hay gran exuberancia de detalles hasta el momento de su conquista del poder.

Desde ese hecho en adelante, hasta su muerte, es escaso lo conocido (7). Sabemos que el historiador árabe BEN HAYYAN le dedicó un libro, hoy perdido casi en su totalidad. Los anales cristianos, muy parcos deliberadamente al seguir la táctica de ignorar al terrorífico Amirí, apenas nos dan datos importantes. La táctica psicológica se repite en el siglo XX, durante la Segunda guerra mundial cuando el Alto Mando británico en Libia prohíbe citar al Mariscal de campo alemán ROMMEL, jefe del «Africa Korps»; con una curiosa coincidencia más, ambos personajes recibieron el calificativo de «Zorro».

Nació en el año 940 (d.C.), en la cuna solariega sita en la cuenca del río Guadiaro, al nordeste de Algeciras, hoy comprendida en la provincia de Málaga. De familia árabe oriunda del Yemen, los Ma'afir, nobles y hacendados, con una tradición profesional e intelectual de cadíes y jurisconsultos, con amplia reputación en el conocimiento de las leyes árabes. Sus padres, ABD ALLAH BEN ABI'AMIR y BURAYHA, le verán partir muy joven hacia Córdoba, la capital de al-Andalus, para estudiar en la metrópoli Omeya con prestigiosos maestros la Sunna o Tradición árabe, su lengua y la retórica. Unos años después, finalizados los estudios, hecho ya letrado y jurista, entra en el mundillo de los alfaquíes, los doctores en leyes musulmanas o coránicas.

Ansioso de hacer carrera política y no literaria o jurista, se despegó pronto del mundo de los alfaquíes, poderoso grupo de presión intelectual como más adelante veremos, pero de estatismo contrapuesto al dinamismo, ambición del mando y pasión de mandar que bullían en su persona.

El gran ALMANZOR, como le califica SANCHEZ ALBORNOZ, tenía una idea fija de superación para vencer todos los obstáculos. Aquel joven ya sabía lo que quería y cómoirlo consiguiendo. Con su preclara inteligencia, nada común, y la férrea voluntad puso su meta en la Jefatura del Estado de al-Andalus. LEVI PROVENCAL (12) nos advierte de su mente equilibra-

da, perspicaz y friamente calculadora. Su ambición no era pues manía enfermiza. Destaca su inteligencia y astucia para sopesar sus posibilidades, distinguir partidarios de adversarios posibles y calcular el partido a sacar de las intrigas palaciegas. En la soledad de su retiro voluntario, libre de esparcimientos y entretenimientos mundanos, elabora los planes de su futuro, allá desde el fondo de su cuchitril cerca del Alcázar, donde se ganaba el parco salario redactando memoriales e instancias.

Su primer objetivo, la entrada como funcionario modesto en la Administración estatal, lo logra pronto como auxiliar de notaría del Cadí supremo de Córdoba, AL-SALIM, quien lo recomendará al entonces poderoso Visir AL-MUSHAFI. Y poco después la princesa madre lo elige como intendente y administrador de los bienes del príncipe heredero HISHAM. Era el principio de su fortuna, en una carrera política que meritoria y extraordinariamente está hecha desde abajo, desde el primer oscuro peldaño. Véanse más detalles históricos en DOZY, BELADIEZ y PROVENÇAL.

Hoy pueden suplirse muchas lagunas biográficas, en cuanto a deducciones antropológicas, con el análisis de la actividad humana de BEN ABI AMIR, mediante los patrones modernos de la psicología y de la psiquiatría.

Decía MARAÑON (13) que, desde el punto de vista morfológico, los hombres poseídos de la pasión de mandar se dividen en dos grupos: el fuerte, ancho, rechoncho, con tendencia a la obesidad, que la terminología moderna denomina *pícnico*, y el enjuto, aguileño, delgado que esa misma terminología llama *asténico*; poseyendo cada uno de estos dos grupos de hombres un espíritu y un temperamento distintos. El pícnico, con temperamento cicloide o cicloimico, propende al humor con alternativas, ya de exaltación hipomaniaca y de optimista sensualidad, ya de depresión o melancolía. El asténico, con temperamento esquizoide o esquizotímico, es de espíritu y temperamento frío e irritable, rígido, reconcentrado con gran vida interior.

Atinado es el pensamiento marañoniano cuando expresa que, el mecanismo de captación ansiosa del poder es distinto en una y otra clase de líderes. El gran jefe pícnico y cicloide —dice— se eleva gracias al dinamismo comunicativo de sus fases hipomaniacas, rebosante de optimismo, de proyectos grandiosos y temerarios, de energía y de sentido práctico, de confianza en sí mismo fácilmente comunicativa y de energía incansable y absorbente para el trabajo. El gesto vivo, estimulante para sus súbditos. Compárase con lo consignado por DOZY (p.p. 226 y 227, op. cit.).

El gran jefe asténico —añade— se eleva por su austeridad, severidad (a veces cruel), inflexible espíritu de justicia y pasión idealista. Si el dictador pícnico arrastra por el gesto, el asténico convence por su conducta.

Aunque ALMANZOR no fuese acaso un arquetipo de hombre y jefe

pícnico, pienso que lo sería en grado muy próximo, admitiendo, por la gran heteroxis humana, la mezcla de rasgos de los dos grupos psico-somáticos. Nuestro ilustre médico citado observa que, la mayoría de los jefes imperativos, al menos en el mundo meridional, han pertenecido al grupo pícnico y cicloide. El Amirí andaluz se sumaría a ellos.

Aunque no existe iconografía alguna del caudillo Amirita, ni tampoco los cronistas musulmanes nos han dejado descrito su retrato físico, algunos lo aluden como un hombre muy guapo. El poeta BEN HAZM en dos pasajes de «El collar de la paloma» habla de la belleza del rostro de BEN'ABI' AMIR y de las encendidas pasiones que en el corazón de las mujeres de la Córdoba califal despertaba su presencia; DOZY (7), trasladando a BEN-ADARI, consigna: «Era alto y bien formado; la expresión de su rostro noble, casi altanero, y su actitud revelaba un hombre nacido para el poder». No obstante, quiero destacar el acre retazo pictórico presente en la airada frase con que lo insulta una vez el general GALIB, llamándole «jorobado maldito»; y DOZY en su *Historia de los musulmanes españoles*, traduciendo al desterrado idrisí IBRAHIM BEN IDRIS, quien en una composición satírica lo califica de jorobado, trata de negar validez al aserto, que califica de calumnia sin fundamento; GARCIA GOMEZ (19) piensa que, en efecto, el dictador padecía esta deformidad. Nosotros opinamos que tal vez, sin llegar a ser jorobado, bien pudo haber tenido una sensible cargazón de espaldas. Así se parecería, en un rasgo más, a otro de los dictadores de morfotipo pícnico que ha habido en España: El Conde-Duque de Olivares, magistralmente estudiado por MARRAÑÓN (13), y con el que una vida casi paralela puede trazarse perfectamente, si bien el Hachib supera al Conde.

Ante el análisis psíquico de su conducta y detalles aislados en las crónicas, me inclino a pensar, con amplia certeza, que ALMANZOR puede encuadrarse en el tipo pícnico y, con mucha mayor seguridad, que poseía, correspondiéndose, un temperamento cicloide o ciclotímico. A lo largo de su historia se ve su humor con alternativas, su exaltación hipomaníaca. Tendrá la crueldad de presentarse a su esposa la cabeza cortada del general GALIB, que no era otro que el propio padre de aquélla, quien se había convertido en rebelde contra la causa del Amirí. Queda plasmada en la historia la entereza y reacción imparable y fiel al esposo de la hembra hispana. Otra vez, en una escena festiva palatina, una cantora que quería hacer méritos aduladores, mal informada, cometió la imprudencia de citar en los versos del cántico a la princesa madre del califa (*umm walad*), SUBH CHA'FAR, *la Vascona*, a quien seguramente pensaba todavía amante del dictador, cuando en verdad ya era su furibunda enemiga; e inmediatamente el Amirí, en un raptó de ira y furor mandó ejecutar a la desgraciada cantante. Su historia nos confirma tam-

bién la correspondencia de su actividad sexual con los rasgos de virilidad propios, así como el detalle, constante, cara a la sociedad, de la continuidad en el gesto del hombre que manda.

Otro carácter muy notorio es el de su indomable optimismo. Este no debió faltarle jamás en toda su vida y, natural o forzosamente, debió siempre hacerlo patente en su actuación pública, reservando para la soledad absoluta los momentos depresivos. Psicológicamente aquél constituía la base de su seguridad emprendedora. Creía en la victoria.

Así pues, su temperamento ciclotímico se expresó en los proyectos fabulosos que debió tener y realizó. Proyectos temerarios y grandiosos, que le dieron fama imperecedera, consiguiendo hacer de toda la España cristiana y del norte de Africa, zona de operaciones militares. Llevó victoriosos los estandartes califales hasta Barcelona y Santiago de Compostela. Con el sentido práctico de los dictadores, alojado en una dinámica energía, administró también su Estado, haciendo la colonización de territorios baldíos, las construcciones arquitectónicas, el aseguramiento del orden metropolitano, las apariciones públicas visitando las escuelas o *madrasas*, etc. En los veinte años de su mandato absoluto en *al-Andalus* se entregó a estos trabajos con una energía incansable y absorbente.

¡Habría que haberle visto en el marco espléndido de la Córdoba califal, enfundado siempre en su gesto espectacular, sin dar atisbo de los episódicos baches depresivos! La fortuna, más que sonreírle, fue siempre su solícita amante protectora.

Motivo principalísimo de sus éxitos militares y políticos fue su carácter de oportunismo y decisión rápida, sin titubeos. Signos son de un auténtico temperamento hiperhipofisario, rápido en cargar de adrenalina su sangre, para actuar siempre con la rapidez del rayo, como el impetuoso arranque del toro bravo, ante cualquier eventualidad. Así, se adelantaba siempre a los actos de sus enemigos, suprema virtud conservadora vital del político. Incluso amplió las tradicionales *aceifas*, u operaciones militares de envergadura contra los cristianos en la época estival, a cualquier momento del año, al menor indicio que tuviera de una incursión cristiana o de la ruptura de un pacto de paz o tregua. ALMANZOR puede en justicia ser considerado como uno de los predecesores de la guerra relámpago o *Blitzkrieg*.

Durante sus cuatro lustros dictatoriales mantendrá al califa HISHAM II relegado a la embotante placidez del harem palaciego, como un monigote apartado y decorativo del Estado. Será un hombre genial y sin escrúpulos, ambición sin límites y voluntad de hierro. En términos generales, nuestro hombre, está caracterizado políticamente por el dinamismo y la magnitud, y por una visión amplia aunque no elevada de la política en el espacio. Tuvo

una gran habilidad modificadora de las circunstancias, una singular maestría en abortar intrigas y conjuras y un indiscutible valor militar. Ante el pueblo será el campeón de la gloria del Islam, pues sus resonantes victorias sobre los cristianos lo ratificarán militar, política y teológicamente. En su política interna estatal suprimirá los privilegios de las castas y humillará insistentemente a la aristocracia árabe hasta pulverizarla. Y en cuanto a la organización del ejército, que trasloca de sus módulos anteriores de tipo tribal (*Shunts*), hará su potencia máxima sobre la base de los mercenarios, tanto bereberes como cristianos. Más adelante comentaremos la repercusión fatal de estas medidas.

LA CARRERA POLITICA. CONQUISTA DEL PODER Y DEL ESTADO

Didácticamente consideramos en la vida del dictador Amirí una serie de medidas o pasos voluntarios, conducentes a hacerse con el poder. Ya hemos visto cómo su primera etapa fue de preparación intelectual y legislativa, seguida de un acto de retiro en solitario, edificante, libre de interferencias mundanas restrictivas del acopio de conocimientos, para elaborar en esa soledad sus planes a largo plazo. Esta etapa es de carácter netamente intrínseco, actuando sobre el *Yo*. Con este bagaje de su personalidad, de aquí en adelante, sus otras medidas serán netamente extrínsecas, en una fase actuante sobre las *circunstancias*; de puesta a prueba y ejercicio de su capacidad y propósitos para obtener los logros premeditados.

El hecho decisivo de su entrada en contacto con la princesa madre SUBH, *la Vascona*, y la captación del favor de la misma, que le permiten acceder con veintiseis años a los cargos de administrador de la *ceca* califal y a cadí de Sevilla y Niebla, hacen pensar al vulgo suspicaz de que no es sólo un afortunado servidor de la reina madre sino su propio amante. El cultivo de su popularidad entre las mujeres del gineceo y harem palaciego es otra de sus etapas. A tal fin se prodigará en atenciones para con ellas. El poeta BEN HAYYAM narra con minucia y deleite unas fases del ya viejo califa AL-HAKAM II, quien se preguntaba: «¿Por qué hábiles manejos, atrae este muchacho a todas mis mujeres y se hace dueño de su corazón? — Ellas sólo gustan de sus regalos — ¿Es un sabio mágico o un funcionario diestro?». Desde la atalaya de nuestro tiempo, ya sabemos la respuesta a la pregunta del califa.

Magistrado de la *Shurta* media en el año 972 y con una suntuaria y dispendiosa residencia en el barrio de al-Rusafa, es poco después enviado en misión diplomática de confianza como Administrador de la Berbería norteafricana, acompañando al general GALIB. Allí, con su habilidad, diplomacia y tacto se ganará a los generales del ejército Omeya. Poco antes de morir AL-HAKAM II es nombrado Inspector General de las tropas mercenarias. De

esta forma, el Amirí entra en contacto íntimo con la milicia y comprobará el buen tino con que sabe andar por el mundo castrense, medio que ya nunca dejará de utilizar. La espada será su pluma.

Cuando AL-HAKAM muere en brazos de dos de sus ministros esclavos, los Jefes del Tiraz y de los Halconeros, BEN ABI'AMIR es comisionado para asesinar al hermano del difunto, el príncipe AL-MUGIRA, acusado de conspiración. Pero cuando el Amirí está frente al aterrorizado príncipe, comprobando su inocencia pospone la sentencia y propone su indulto aunque infructuosamente, por lo que es ejecutado el infeliz Omeya. Ese rasgo de conciencia, impropio de la época, dignifica a ALMANZOR y es sumamente importante para juzgar su personalidad espiritual, liberal en la medida de lo posible, de justicia desprovista de fanatismo, tal vez nacida de su formación intelectual y altura moral de su persona. Matizo esto porque no han faltado historiadores que le acusan de sanguinario fanatismo, obcecación maligna y crueldad.

Expedido el acceso al trono del niño HISHAM, se formará inmediatamente una especie de poder colegiado de regencia entre dignatarios árabes y Omeyas, oficiales de la milicia bereber y el Visir AL-MUSHAFI. Para empezar a cubrir las apariencias de la gran suplantación que se intenta y que nuestro personaje consumará, se hace el acta de la investidura real del nuevo califa HISHAM II, acta que es redactada por el propio BEN ABI'AMIR. Para que el pueblo fuera partícipe de la alegría oficial y no comenzara a sospechar la gran farsa que se avecindaba, se concede la supresión de un impopular impuesto que había sobre el aceite. Al poco, AL-MUSHAFI y el Amirí firman una alianza para estipular un mando bipersonal. El primero es elevado al rango supremo de *bachib* o Primer Ministro y el segundo obtiene el cargo de Visir.

ALMANZOR, dándose cuenta inmediatamente de la necesidad de disponer de un potente instrumento de poder personal, pone en marcha una nueva medida. La militarización de su autoridad. Comprende que le es imprescindible disponer de un ejército que más al servicio del Estado califal esté al suyo propio. Y con las repercusiones de tal medida, poderse presentar ante el pueblo como poderoso e indiscutible caudillo militar; pues como paladín de la guerra santa contra los cristianos, al cumplir un mandamiento religioso, automáticamente cumplía una función militar y política. Así comienza a formar su propia guardia personal, entre la que selecciona a sus espías y se rodea de mercenarios bereberes, castellanos y leoneses. Con ocasión de unas incursiones militares cristianas en la zona gallega, que producen zozobra en SUBH, la madre del califa niño, temerosa de pensar pueda ver peligrar o perder su trono, el Amirí aprovecha esta debilidad y astutamente se ofrece a mandar el contraataque, previa entrega de los medios necesarios. La

todavía influyente mujer dispone se le entreguen las arcas del tesoro, con lo que el Amirí arma un potente ejército que regresa victorioso. En la campaña que el año 977 le permite llegar victorioso a Salamanoa, aprovechará para ganarse con su magistral habilidad a todos los altos oficiales de carrera del ejército omeya.

Nuevo proyecto, y ejecución del mismo, es la eliminación de los influyentes grupos de presión palatinos constituídos por fatas y eslavos, pero sobre todo la eliminación del primer ministro AL-MUSHAFI, casi último gran obstáculo para su acceso al poder unipersonal, que no podría detentar mientras existiese la figura molesta e inconveniente del *hachib*. Este, merced a una política impopular estaba suscitando el desdén o el odio de muchos y ya se había granjeado la oposición del general GALIB, celoso defensor de las prerrogativas omeyas. El Amirí pondrá en juego toda su astucia hasta dar verdadero jaque mate, sobre el tablero del ajedrez político, a su adversario. Nunca como en esta ocasión y batalla se verá a BEN ABI'AMIR desplegar todos los recursos de su brillante inteligencia, su habilidad política doméstica y la zorrería más antológica.

En línea con una política tendente a ganarse el favor del conservadurismo apolítico metropolitano, toma el título y función de Prefecto de Córdoba. Con enérgicas medidas de policía, ejemplo de lo que era una autoridad firme e incorruptible, acaba con la plaga de atentados y robos nocturnos que asolaban la ciudad. El respaldo popular que obtiene al restablecer el orden en la ciudad le aupán en su pedestal.

En cuanto al objetivo de ganarse al general GALIB, dará una prueba de su decisión rápida adelantándose a los propósitos de AL-MUSHAFI, quien también trataba de lograr el apoyo militar representado en el viejo comandante en jefe de la frontera media. AL-MUSHAFI solicitó para un hijo suyo la mano de ASMA, hija de GALIB. Mas BEN ABI'AMIR, lleno de juventud y ánimos, libre también de compromisos maritales, puede llegar más allá en el interés de la oferta y pide la mano para sí mismo. Una vez más logra su propósito y, desposándola, se transforma en el yerno de respetado jefe militar.

Sólo faltaba consumir la jugada. El día 29 de marzo del año 987, AL-MUSHAFI es destituido de la jefatura del gobierno y encarcelado para morir tiempo después en la prisión.

MUHAMMAD BEN ABI'AMIR, *Primer Ministro. El control absoluto del Estado califal.*

Alcanzado el primer puesto en el gobierno de la Administración califal e investido ya de todas las prerrogativas del título de *hachib*, el Amirí, en su fina perspicacia política, comprende que no estando en posesión del ca-

risma teocrático musulmán que envolvía a la persona del califa Omeya, debe mantenerlo y protegerlo, aunque sólo sea una figura decorativa en el Alcázar, como salvoconducto de su dictadura y salvaguarda y apoyo de su poder personal. Como sólo le interesaba la mera existencia vegetativa de la persona de HISHAM II, manteniéndole totalmente apartado del Gobierno, negándole el mando y el ejercicio del poder, pondrá diligente y generosamente en práctica la medida a perpetuidad de guardarlo encerrado en la muelle cárcel sensual en que transforma las regias dependencias del palacio, embotando en la relajación y erotismo las posibles luces del Omeya. ¡Cuántas veces hasta nuestros días ha sido puesta en práctica esta política de Almanzor! Yo la he bautizado «almanzorismo».

Nunca dejará el Amírí que nada turbe el enervante retiro del califa, abortando conjuras contra su persona como la que extermina el mismo año de su acceso al poder como *hachib* (978). Neutralizado así el único que podía reclamarle el poder, ya no tendrá necesidad de prestar mayor atención a la reina madre SUBH, quien cuando se da cuenta de la suplantación es ya demasiado tarde. Entonces trocará en odio su antiguo afecto por ALMANZOR, fraguando más adelante un complot para derribar al poderoso ministro, secundada por muchos personajes y el temible jerifalte norteafricano ZIRI, al que entrega cuantiosas sumas del tesoro real. Subyugando una vez más la débil voluntad del califa, ALMANZOR desbaratará esta última conspiración.

La neutralización del partido de la oposición se consumará con la eliminación del viejo general GALIB, permanente defensor de la casa Omeya y de su honor. Este, al ver la instauración del poder unipersonal en la figura dictatorial de BEN ABI'AMIR, deja de lado el parentesco que les unía y se convertirá en su más enconado enemigo. La pugna sólo pudo ser resuelta por las armas, enfrentándose en el campo de batalla los ejércitos de ambas facciones. GALIB, que había sido declarado rebelde al poder cordobés, es derrotado y muere como un valiente en la batalla. ALMANZOR, que no habría olvidado la disputa personal con su suegro en el castillo de Medinaceli tiempo atrás, en la que, de no haber mediado la agilidad de sus músculos y la suerte para escapar, le hubiera costado la vida a manos de GALIB, satisface ahora su venganza decapitando el cadáver y mandando su cabeza a Córdoba.

La sospecha de que otros prestigiosos prohombres de la Corte pudieran acceder al poder con sus mismos procedimientos, o el asesinato y la traición, le hacen recurrir a su eliminación violenta, olvidando antiguos favores de los mismos a su causa y ascenso. Es un capítulo más de la sempiterna y maligna «razón de Estado» que se repite en la Historia. Así, manda asesinar al general ALI BEN HAMDUN, a quien hipócritamente llorará en público; al prestigioso almirante de la flota califal IBN RUMANIS; a su primo hermano

ASQALACHA y para remate al rebelde de su propio hijo ABD ALLAH BEN ABI'AMIR. La conciencia del ambiente de aquella época la podemos ver por los cronistas árabes que relatan sin aspavientos ni juicios peyorativos algunos, sino todo lo contrario, tales eliminaciones.

A fin de que no quepa duda de lo absoluto de su poder y necesitando ambiciosamente ejercer el mismo sin cortapisas protocolarias, ni formalismo administrativo alguno que no fuera el impuesto por él mismo, tomará la decisión de inaudita audacia de sacar del alcázar califal la sede de la administración pública del Estado, donde hasta entonces había permanecido indisolublemente ubicada, como una prolongación de la morada del emir o del califa. Llevará las dependencias de la Administración al mismo palacio-morada que se hace construir cerca de la ciudad de Córdoba, con el mayor lujo edificada bajo el nombre de al-Madina al-Zahira («la ciudad resplandeciente»), en el año 979. Con esta medida, ALMANZOR, seguro de sí mismo y de la impotencia de los demás, persigue diversos fines. Por un lado hacer patente su poder y gloria, emulando al gran califa AL-NASIR, quien había construido la espléndida ciudad de Madinat al-Zahra. Por otro lado, consumir su obra de hacerse dueño absoluto del Estado, como *hachib* y sin necesidad de tener que rendir cotidiano homenaje de protocolo al impotente HISHAM II.

Conviene advertir que el emplazamiento de al-Madina al-Zahira, tuvo una motivación intencionada, por los antecedentes esotéricos y en base a revelaciones oníricas y cálculos mágicos que había expresado el culto califa AL-HAKAM II, para ubicar lo que debía ser la sede de una capital gloriosa de al-Andalus. Las interpretaciones mágicas, sin ser explosivas, debían tener por estas épocas amplia acogida. No olvidemos que en los mismos años que van desde todo el reinado AL-NASIR hasta la caída de la dictadura Amirí, dirigía la Iglesia y la Cristiandad el papa SILVESTRE II, personaje interesantísimo, poseedor de un artefacto a modo de cabeza mágica que respondía con un movimiento a ciertas preguntas que le hacía el Pontífice, quien al parecer estuvo en la Córdoba califal. Una interpretación cibernética del caso ha sido dada por PAUWELS y BERGIER (14). Volviendo al tema, nos adelantamos a pensar que la expresada ubicación, puede interpretarse en la teoría de TOYNBEE, como una muestra del rasgo de «futurismo» en el colapso de las civilizaciones. Lo cierto es que la vida de al-Zahira fue efímera, durando lo que la dinastía de los Amiríes, unos treinta años. Arrasada después hasta los cimientos, como si el odio o un maleficio se hubiese cebado en ella, se perdió hasta su recuerdo en la posterior historia española. Al descubrimiento de su emplazamiento ha contribuido decisivamente nuestro ilustre académico el profesor DON RAFAEL CASTEJON Y MARTINEZ DE ARIZALA.

Desde luego, al-Madina al-Zahira será el trono resplandeciente de AL-

MANZOR. Desde allí gobernará la España musulmana y saldrá para sus más resonantes victorias militares. Al-Ándalus conocerá la grandeza y la prosperidad económica y el pueblo vitoreará a BEN ABI AMIR. El gobierno que en ella se establece, obra del pensamiento político de ALMANZOR, ha sido calificado por autores posteriores como de tipo o tendencia republicana, que nos parece difícil de demostrar, con Gobierno unipersonal totalitario en un Estado monárquico, fórmula hoy con muchos ejemplos. No puede eludirse pensar aquí en el gobierno fascista italiano, creado por MUSSOLINI dentro del Estado monárquico de la Casa de Saboya. Ambos líderes y regímenes tienen curiosamente muchos puntos comunes y coincidencias, que no es del caso estudiar aquí, pero cuando se comparan ambos períodos históricos, separados por más de novecientos años, parece que se está repitiendo línea por línea la misma historia en sus conceptos generales y en muchos casos particulares. Me ha producido pasmo comprobar tanta coincidencia, pues hasta el elemento militar extraño dentro del sistema, bereberes o soldados del III Reich juegan el mismo papel. Afortunadamente el Amiri no tubo la trágica muerte del italiano. Ambos eran de morfotipo pícnico y temperamento cicloide, con sus crisis hipomaniacas. Después de ambos, el vendaval y el carpetazo a una dinastía monárquica.

A la vista de las últimas ideas políticas que conocemos, nos atrevemos a pensar, considerando insostenible la etiqueta de republicanismo dada por algunos al gobierno de ALMANZOR, de que encajaría más dentro de la tesis sostenida por el profesor JUAN BOSCH, ex-Presidente de la República Dominicana, *la Dictadura con respaldo popular*. Si el ilustre político quiere, salvando las distancias y conciencias evolutivas, encontrar un antecedente para su tesis, puede a nuestro juicio hallarlo favorablemente en la dictadura Amiri del siglo X. Se comprobará como ALMANZOR combatirá y desintegrará las oligarquías de al-Ándalus, las facciones palaciegas y exterminará a la aristocracia Omeya, con la misma intencionalidad que la expresada por el profesor dominicano. (4).

En el año 981 BEN ABI AMIR adopta el nombre de *al-Mansur* («el Victorioso»), con el que la perpetuidad le recordará y citará para siempre, ya en la versión original para los musulmanes, ya como ALMANZOR para el romance español. Sus ininterrumpidas campañas victoriosas contra los cristianos y disidentes norteafricanos, sin conocer jamás la derrota, le dan derecho a ello. En el cénit de su ambición, en el año 996, timonel indiscutible del Estado, tomará el nombre de *Malik Karim* o noble rey, introduciendo en su palacio una etiqueta y protocolo regios. Prueba de que no se dormía en los laureles, es que, ese mismo año y avisado por su policía secreta, de la que se sirve extraordinariamente, aborta el intento de golpe de Estado indu-

cido por la madre del califa para reponerlo en sus prerrogativas regias. Hasta el año 1002 en que muere el dictador no habrá más intentonas. Con harta razón LEVI PROVENCAL (12), llama «reinado» a los veinte años del gobierno unipersonal absoluto de ALMANZOR.

Un carácter importantísimo en la política interna de nuestro personaje, lo constituye su postura de congratulación y adulación para el único grupo de presión que, no pudiéndolo controlar personalmente por sus fundamentos religiosos y tradicionales, constituía una especie de conciencia pública de la todopoderosa idea del Islam. Por supuesto que ALMANZOR no desintegró a este grupo por varias razones. La primera, por que no estaba en la esfera de su mundo ni posibilidades el poderlo destruir, y BEN ABI AMIR sabía medir muy bien sus fuerzas. El enfrentarse con una ideología férrea e intransigente no era lo mismo que enfrentarse a conspiradores, funcionarios, militares o contrincantes ambiciosos por el poder administrativo. La segunda, porque al desarrollar su actividad en el marco del Islam, necesitaba el apoyo del grupo religioso oficial, que sacralizara su gobierno. Finalmente, la tercera, porque el referido grupo de presión actuaba como eso, como grupo, y con exclusiva finalidad ideológica, sin que tuviera en sus proyectos la conquista personal del poder por algunos de sus miembros; les bastaba, y ¡bastante era! que desde las esferas del gobierno se respetara y defendiera la doctrina del grupo.

Este poder de presión religiosa e intelectual residía en el grupo, a que nos hemos venido refiriendo, de los alfaquíes ortodoxos. Al estar exclusivamente basados el Derecho y la Jurisprudencia musulmanas en el Corán, se entremezclaban íntima e inseparablemente los aspectos jurídicos con los religiosos, y permitía que toda escuela ideológica, que se atribuyese la recta interpretación de la doctrina coránica y gozase de la protección califal, se convirtiera en un potente elemento condicionador de la sociedad. Los alfaquíes ortodoxos cordobeses estaban adscritos y militaban en la escuela de rito jurídico denominada malikismo, que interpretaba el Corán a través de las ideas del doctor en leyes de Medina, MALIK BEN ANAS.

El malikismo tradicional era una doctrina que se oponía a toda evolución de la práctica jurídica, y sus adeptos, los faquíes de al-Andalus, rechazaban intransigentemente toda teoría religiosa o interpretación intelectual que tratase de razonar o explicar el dogma coránico fuera de sus ideas. Desde luego, la presencia de estos grupos se ha repetido con harta frecuencia en la historia universal y sus razones tienen un motivo de similitud. Recordemos que CARLOS MARX decía que, «la crítica de la religión constituye la crítica del todo». En ese todo entra hasta la propia sustancia del Estado. Esto seguramente era barruntado ya por los propios faquíes andaluces y sus protectores

Omeyas, para impedir por todos los medios una dialéctica con otros grupos o mentes religiosos, sociales y políticos. (18).

Como más adelante veremos al estudiar filosóficamente estos hechos, la posición ideológica conservadora malikista constituye una auténtica postura de arcaísmo filosófico y social históricos, evidenciado por el inexorable correr del tiempo de la historia. La Ciencia y la Filosofía «heterodoxas» eran consideradas como enemigos del malikismo, porque en ellas estaban las bases liberales para empezar a razonar o explicar el dogma coránico, con las repercusiones políticas consecuentes. DOZY (7), no obstante, interpreta que las conspiraciones de los fauques contra ALMANZOR estarían basadas en el sentimiento de envidia contra su antiguo compañero de profesión, ahora poderoso señor.

Para gozar del beneplácito de este poderoso grupo, ALMANZOR les hará lamentables concesiones contra la libertad y, totalmente perjudiciales de modo irreparable, contra la cultura del Occidente europeo, a la luz de las hogueras que se elevarán en Córdoba alimentadas por valiosísimas fuentes escritas del saber. El dictador consiente el expurgo de la fabulosa biblioteca creada por AL-HAKAM II, entregándose para pasto de las llamas centenares de obras científicas e intelectuales vetadas por los alfaques; obras indudablemente de inapreciable valor, cuidadosamente reunidas y traídas de todo el mundo culto de entonces y del pasado, por la amplitud de miras mentales del intelectual califa. Esta quema de libros considerados perniciosos, ni era nueva en la historia ni ha sido la última. Nos viene el recuerdo que igual hecho se produjo en la conquista de Alejandría por los árabes. Cuando el general musulmán que tomó la ciudad pregunta al califa OMAR qué libros debe destruir de la famosa biblioteca, aquél le contesta; «Si los libros no coinciden con el texto del libro de Alá, quémalos, son perniciosos».

Cuando en el gobierno de los pueblos se han producido radicales cambios ideológicos, estos se han patentizado por la quema de libros, a efectos «profilácticos». Pero a la hora de su materialización, ésta se ha hecho de manera indiscriminada, para mayor lamentación. Hasta en las páginas de la inmortal obra de CERVANTES asistimos al expurgo y quema de los libros de la biblioteca de DON QUIJOTE, con la salvedad de que es el único sitio donde se trata de hacer un índice razonado de lo que se condena a la hoguera, y de que la quema no desvió un ápice la trayectoria del ingenioso hidalgo manchego. Se queman libros con el propósito público de borrar un pasado y empezar a condicionar direccionalmente un futuro. Cuando por medio de la imprenta se han difundido ampliamente las obras y es imposible su requisa absoluta, puede recurrirse al sistema de cambiar el alfabeto como hizo en la moderna Turquía el enérgico político KEMAL ATATURK.

La política de condescendencia frente a las exigencias de este grupo de presión de los alfaquíes malikistas la amplió BEN ABI'AMIR, con la persecución, destierro y expatriación de hombres de ciencia liberales y filósofos «heterodoxos», primeros eslabones de la larga serie, que se hace constante en períodos alternos de la historia de España, de lo que en los tiempos más recientes, en los últimos siglos, MARAÑON ha definido como «españoles fuera de España». Así se decretó la expatriación de preclaros hombres como ABD AL-RAHMAN el *Geómetra*, llamado el Euclides español, que tradujo la obra de ARISTOTELES el *Organon*; del músico y filósofo de Zaragoza, SAID AL-HIMAR; del gran sabio cordobés IBN AL-IFILILI; del poeta de Pechina, MUHAMAD; de KARIN; de AL-FATIB y otros.

Creo que toda esta política interna del *hachib*, es absolutamente por condescendencia ante la necesaria e imperiosa razón de Estado y nunca por motivaciones personales de creencias u odios. La conciencia o temperamento de ALMANZOR jamás puede caracterizarse de fanatismo, rasgo que se da con mucha mayor frecuencia en los morfotipos asténicos y de temperamento esquizoide o esquizotímico. Precisamente por su modo de ser y de pensar, en los primeros momentos, debieron extenderse dudas o sospechas entre el populacho cordobés sobre la solidez y hondura de su sentido religioso. Sospechas de una evidencia que compartimos. Por ello ALMANZOR debió apresurarse a, lo que nos parece comedia, exteriorizar públicamente su piedad. Como un nuevo gesto, espectacular, iba copiando poco a poco un ejemplar del Corán que llevaba consigo a todas las batallas.

4. *Almanzor, caudillo militar.*

Pasemos ya finalmente a considerar la actividad militar de BEN ABI AMIR, tanto en la vertiente de reorganizador de las estructuras castrenses, como del empleo de las fuerzas armadas en su política general, patentizada en el vértigo de campañas militares, todas victoriosas, contra los reinos cristianos del norte hispano y contra los insurgentes de la Berbería.

La medida básica la constituyó la radical reorganización que hizo del ejército califal omeya, de como había venido siendo mantenido por los soberanos con las unidades tribales o *Shunts*. Por una parte, con medidas sistemáticas desperdiga a los milicianos árabes, desintegrando o marginando sus unidades; estos soldados, bien de procedencia de las familias oriundas de Arabia, bien musulmanes españoles, se sentirían unidos solidariamente con la casa Omeya por vínculos espirituales o morales, no digo patrióticos, porque en aquella época el concepto de Patria era inexistente. Por otro lado, fundamenta el nuevo ejército, que pertrecha magníficamente a expensas del Tesoro real, en el empleo masivo de soldados mercenarios. Bien puede decirse

que todo el potente ejército regular de la dictadura Amirí, tiene todas sus unidades militares exclusivamente constituídas por soldados de fortuna, mercenarios bereberes y también cristianos, de un lado y otro de los Pirineos. La agilidad y eficacia fundamentales de sus ejércitos residía básicamente en la caballería bereber. En la época de ALMANZOR, Ceuta se convirtió en la sede del banderín de enganche de los miles y miles de hombres de la Berbería, que iban a engrosar las mesnadas de al-Andalus, atraídos por los tentadores beneficios que se les ofrecían. Esta avalancha de berberiscos, que por ser mercenarios carecían de apego espiritual a las estructuras sociales y políticas, invade y suplanta todo el espinazo castrense del Régimen, que hubiera debido ser en su mayor parte autóctono. Avalancha, digo, como nunca se había conocido en anteriores períodos Omeyas, y que sin más ambición que el botín, será a la larga un elemento extraño, rematador de la desintegración del Califato.

La formidable máquina de guerra creada por ALMANZOR, iba a ser de eficacia terrorífica contra los reinos cristianos norteños. El Conde de Castilla probaría hartas veces en sus destrozados ejércitos el arrollador empuje de los aguerridos y hábiles jinetes bereberes. ¡Qué duda cabe que las reformas militares del *hachib* fueron bien y conscientemente meditadas! Su intencionalidad, doblemente militar y política, le permitió garantizarse como dueño y señor indiscutible del Estado califal y ser el paladín victorioso del Islám, por la rigidez, disciplina, dinamismo e inteligencia de su mando. Como jefe militar ALMANZOR se desenvolvió tan genialmente como en su papel de Jefe de Estado y gobernante. Su habilidad cubrió todas las facetas y por ello fue un indiscutible Caudillo. La gloria que alcanzó en su época fue absoluta, pues a su habilidad militar unió un decidido valor que le hizo estar siempre en el campo de batalla mandando personalmente su ejército en combate.

Su actividad militar llega a transformarse en una constante casi de su actividad pública, pues en cualquier época del año, con su dinamismo fulminante pondrá en pie de guerra a su ejército. La fortuna le acompañó siempre permitiéndole resultar victorioso en las cincuenta batallas que libró; victorias que remataba con la explotación inmediata del éxito, persiguiendo al adversario derrotado y en fuga, arrasando su territorio, saqueando sus templos y ciudades. Lamentablemente sabemos muy poco de ese medio centenar de batallas, pues las crónicas se han perdido.

Aparte de la campaña de Barcelona, a la que atacó por tierra y por mar con ayuda de la flota, y en la que entró a sangre y fuego saqueándola, merece destacarse la campaña número cuarenta y ocho de su historia militar, realizada en el año 997 contra Santiago de Compostela, sede del sepulcro del Apóstol y por ello ciudad señera de la Cristiandad. El impacto psicológico y moral

que el saqueo y conquista de esta urbe sacra tuvo que producir en la Europa cristiana de entonces, al ver profanada por el infiel la meta luminosa de tantos peregrinos, sería verdaderamente anonadante; como un mazazo y una afrenta resonante para la Cristiandad. En el juicio general que se tome, conviene recordar, sin embargo, que en las mesnadas almanzoreñas se integraban unidades militares de señores cristianos. Las tropas omeyas arrasaron totalmente la ciudad y la basílica jacobea, pero por orden expresa de ALMANZOR se respetó, solamente, el sepulcro del Apóstol Santiago, que se salvó así de la profanación; tampoco se molestó al monje que lo cuidaba y que no había huído ante el avance incontenible musulmán. Este rasgo, exponente del autocontrol del Amirí, aún en los momentos de éxito embriagador justificativo de todo fanatismo, le honra y dignifica ante la historia crítica y la moral. Interminables filas de cautivos aterrorizados, portando a hombros las puertas y campanas del santuario, marchando camino de Córdoba ponían colofón al desastre.

Conviene destacar que esta campaña fue simultaneada con otra que ordenó ejecutar contra el rebelde ZIRI. Era un doble testimonio de su imponderable agresividad, capacidad bélica y pujanza de sus medios económicos.

En el mismo comienzo del siglo XI, en el año 1000, tiene lugar la batalla de Cervera, librada por el ejército amirita contra un imponente ejército capitaneado por el Conde de Castilla, cuyos soldados, se dice, tenían ya en sus manos las cuerdas para atar a los prisioneros islámicos que esperaban hacer. Las dotes militares, perspicacia y sangre fría de BEN AMI'AMIR evitaron que en los campos de Cervera conociese su ejército la derrota. Transformó la confrontación en una resonante victoria, rematando el éxito con la persecución del enemigo en desbandada y talando sus campos. En esta batalla es digna de resaltar con toda admiración, la inquebrantable voluntad de lucha contra el infiel invasor y el espíritu inasequible al desaliento, mostrado por el Conde de Castilla, tantas veces vapuleados sus ejércitos por el de los Omeyas.

En la última campaña de su vida, dada en el año 1002 por la zona de La Rioja y por el monasterio de San Millán de la Cogolla, en las proximidades donde años antes había alcanzado la resonante victoria de Cervera, ALMANZOR, minado por una dolencia crónica que al parecer le aquejaba, presente ya próximo su fin terrenal. En la noche del 10 al 11 de agosto del año 1002 moría en la fortaleza de Medinaceli el gran AL-MANSUR BEN ABI AMIR. En el patio de aquel alcázar es enterrado quien durante tantos años había sido señor absoluto e indiscutible de al-Andalus y azote terrorífico de los reinos cristianos peninsulares.

Conviene recordar una vez más el infundio de la derrota de Calatañazor, que conforme a los estudios del historiador holandés DOZY, es una leyenda

apócrifa y anacrónica, hecha tal vez como resentimiento inconformista contra el Amirí por los cronistas cristianos.

En el sepulcro de ALMANZOR se enterró junto con su cuerpo y conforme a su voluntad, el polvo que recogía de sus vestiduras guerreras después de cada batalla y que amorosamente guardaba en una cajita como valiosas reliquias. No creo que BEN ABI AMIR realizara este gesto por razones de fetichismo, ni tan sólo por las religiosas que se le atribuyen, sino por motivos sentimentales, muy profundos aunque tuvieran gruesos ribetes de vanidad, que acompañan al gran hombre en su caminar por este mundo. El apretar entre sus manos aquel cofrecillo debía ser un estímulo, de cuya mano vendrían el optimismo y la fe en la victoria que como Caudillo necesitaba. Con razón decía RAMON PEREZ DE AYALA que la «ilusión es la hormona del alma».

Este detalle, casi anecdótico y que pasa desapercibido para muchos historiadores, me ha hecho pensar detenidamente en la conciencia humana y política de ALMANZOR, responsable en su mente y en su obra, en comparación con las tendencias que se vienen observando en algunos prohombres actuales. En éstos, otras cajitas de sustancias condicionantes son generosamente empleadas y ya dejan sentir sus efectos, incluso mucho más allá de la propia mente del poseedor, lo que es más grave, al reflejarse los estados anímicos o mentales en sus obras y decisiones, que en el dirigente creador o poderoso son trascendentes históricamente. La intencionalidad del polvo bélico, guardado por el Amirí, tal vez era producir en su personalidad una llamada al corazón y un estímulo a su conciencia de dirigente político. La moda intermedia de aspirar rapé ha sido sustituida en nuestros días por la del uso creciente de mensajeros químicos, fármacos atarácicos y drogas que van en sus efectos desde todos los gradientes estimulantes hasta las psicodélicas o alucinógenas. En el hombre que debe tomar decisiones trascendentes es difícil valorar qué tiene efectos más dañinos extrínsecos, si los tranquilizantes y somníferos a los estimulantes.

La Naturaleza nos ha dado una forma y fórmula fisiológicas para algo. Dentro de ellas y con ellas se llega a una síntesis y efectos de hormonas que condicionan toda la conducta del individuo. En todas las esferas de la actividad humana se dejan sentir, desde la sexual hasta la belicosa, pasando por la euforia y la depresión. Pero el individuo no obnubilado tiene una enorme posibilidad de dominio sobre sí mismo o autocontrol mediante el uso de su voluntad. De aquí la enorme importancia de una voluntad fuerte, para sobreponerse a condicionamientos fisiológicos nacidos de la amplia bioquímica del organismo.

La filosofía que trate de entender la condición humana, cambia totalmente al juzgar a un ALMANZOR frente a los ejecutivos y directivos contemporáneos que consuman fármacos modificadores de los estados de la persona. Quienes renuncien a la autenticidad, gracias a la química, no tienen que enfrentarse por las noches con la inquisición de su conciencia. Las píldoras de somnífero la anula. Con ellas se eluden el examen de conciencia, la auto-crítica y el perfeccionamiento de la obra decidida. La dinámica de la reaccionabilidad ante lo imprevisto queda también ralentizada y así se pierde el oportunismo. Durante milenios el hombre superior se ha venido enfrentando día tras día y noche tras noche con estas circunstancias, que han constituido y constituyen su auténtico *reto*, en palabras toynbianas; de ahí la posibilidad de la grandeza de su respuesta, máxime dentro de la rica vida interior que debe tener el político.

La vigilia crítica se ha podido suprimir en la problemática del directivo abrumado. Pero los problemas no se resuelven eludiéndolos, sino con la aplicación constante y profunda de las potencias del alma. Los ciclos emocionales deben ser consustanciales a la obra del genio creador. Modificarlos con los modernos fármacos y drogas es rechazar o soslayar la autenticidad.

Esta idea ha sido percibida también por el premio Nobel de Literatura MIGUEL ANGEL ASTURIAS, quien en uno de sus ensayos (2) nos habla de píldoras y política. Dice el ilustre escritor que, las píldoras atarácicas han sido creadas por los hombres de ciencia para el tratamiento de personas mentalmente perturbadas, por tratarse de comprimidos que producen efectos extremadamente poderosos sobre el cerebro, los médicos pueden recetarlos para ayudar a los enfermos mentales, cuando están alterados por causas que no debieran preocuparlos. Se trata de alejarlos de la tortura del pensamiento y acaso por eso, de sopetón, se introdujo en el campo de la política el uso de estas píldoras, y no son pocos los políticos que las emplean para acallar sus nervios, dicen ellos, pero mejor si dijéramos para acallar sus conciencias.

Los Pilatos de hoy no se lavan las manos sino la conciencia. Frente a la obnubilación de las facultades mentales, yo hago el elogio de la finalidad moral y del contenido noble y honroso del cofrecillo inseparable de ALMANZOR. Poesía muda de su vida. Poesía que construye.

Cuando la llama vital de nuestro personaje languidecía en su lecho mortuario de Medinaceli, dictará a su hijo y sucesor en el mando ABD AL-MALIK AL-MUZAFFAR el testamento político. Le instará a vigilar a los agentes fiscales de la Administración y, sobre todo, a las camarillas y grupos palatinos que rodeen al Califa. Con respecto a este monigote, conspicuamente le advierte de que deberá respetarlo y seguir manteniéndole enclaustrado.

Como estadista, ALMANZOR asumió la dirección completa del Estado Omeya. Manejó libremente todos los recursos del Poder, desde el ejército hasta el erario público. Fue un dictador en el sentido pleno de la palabra. Pudo practicar una flexible política de alianzas por vínculos matrimoniales con los señores cristianos del norte, desposando a sus hijas gracias al beneficio de la ley coránica en la poligamia. Así, se contaron entre sus esposas la hija del general GALIB, la hija del rey de Pamplona SANCHO GARCÉS II *Abarca* y la hija del rey de León BERMUDO II, mujer que se hizo célebre por la valiente, procaz y española frase de reproche que dirigió a los caballeros cristianos que la escoltaban hasta Córdoba para ser entregada al *hachib*.

Creo que desde el año 981 la actividad creadora de ALMANZOR se agota, pues su acción política interna se anula en la borrachera y torbellino de su actividad militar en todos los frentes. Muerto este gran caudillo, su hijo AL-MALIK sólo gobernó seis años, al morir prematuramente. Su período de mando, en el que delegó el poder interior administrativo, se caracterizó por el lujo desenfrenado en la vida cortesana; por una euforia obnubilante, que no era otra cosa que un delirio en la agonía de un Estado. El califato cordobés y con él la España de al-Andalus entraba en el período que los cronistas musulmanes han llamado la *fitna*, que para nosotros hoy día no es otra cosa que el colapso de una civilización, antesala de la desintegración de la misma.

Todo lo dicho hasta aquí, repitiendo muchos datos de sobra conocidos por los eruditos y condensando largos capítulos de la historia de ALMANZOR, está consignado en virtud de disponer de un recordatorio y referencia inmediata, de este material de trabajo que vamos a analizar y comprender en su intencionalidad suprema, mediante el método de la filosofía de la historia. Método que parece nuevo, pero que en verdad tuvo entre sus primeros iniciadores al historiador BEN JALDUN, ya en aquellos lejanos tiempos de al-Andalus.

La gran regla de la teoría filosófica del renombrado historiador inglés ARNOLD J. TOYM BEE, la del binomio «incitación y respuesta», para estudiar el desarrollo de las civilizaciones, es sumamente interesante para comprender la génesis, el esplendor, el colapso y la desintegración de la civilización del califato Omeya en España, desde la lejana fecha del desembarco del gran ABD AL-RAHMAN I *el Emigrado* en la playa de Almuñécar. Renunciamos a estudiar este atractivo macrocosmos, para ceñirnos a nuestro propósito de analizar únicamente el período que cubre el mando de los Amiríes; uno de los más ricos en matices, que nos permiten considerarlo firme y claramente como de colapso y desintegración del califato cordobés, dentro de los esquemas del ilustre profesor inglés.

Conviene recordar que los filósofos de la antigua sociedad sónica, describieron las alternativas fundamentales de todo ser o entidad en los términos del «Yin», que significa lo *estático* y el «Yang» que significa lo *dinámico*. Valorando la conducta psíquica de un individuo ciclotímico e hiperhipofisario como BEN ABI AMIR, hay que encuadrarlo de lleno en el principio dinámico del «Yang», con la paradoja de que la sociedad en que se mueve está, a nuestro entender, sumergida en el «Yin». ALMANZOR realiza, en el microcosmos de su vida política, una ascendente trayectoria conseguida por dar continuamente una *respuesta* al *reto* o *incitación* del terreno político en que se movió. Esto ya hemos podido comprobarlo, en todo lo dicho anteriormente sobre su persona como *sujeto* de su historia. Pero lo que de ahora en adelante nos interesa, es ver a este poderoso estadista dentro del contexto de la civilización en que le tocó vivir, y en la que se le puede ver como *objeto* de la historia de aquella.

En las circunstancias de la estructura, ambiente y administración del Estado Omeya, encontró la arquetípica personalidad de ALMANZOR las posibilidades de génesis de su figura histórica. Precisamente también por la previa realización de una pequeña emigración desde su terruño solariego a la capital de al-Andalus y de la misma manera que otros dos ilustres emigrados de allende los mares encontraron en España, ABD AL-RAHMAN I y DOMINICO THEOTOCOPULI, *El Greco*. Al ponerse en camino para España éstos y para Córdoba aquél, eligieron, sin darse cuenta, certeramente su camino de la inmortalidad histórica. Así dice MARAÑON del genial pintor afincado en el Toledo de los Austrias.

Pese a la inconmensurable obra política, a sus resonantes victorias militares y a su título de *al-Mansur, el Victorioso*, el poderoso *hachib* de HIS-HAM II es, pese a lo paradójico que a primera vista pueda parecer, la figura patognomónica del colapso de la civilización hispano-musulmana de al-Andalus y del Estado califal Omeya.

Dice TOYMBEE que, una de las señales más conspicuas de la desintegración, es el fenómeno que se produce en la etapa final de la declinación y caída, cuando una civilización en desintegración obtiene un alivio momentáneo sometiéndose a una unificación política enérgica dentro de un Estado Universal. Opino que el Estado Omeya cordobés era un Estado Universal en la Europa y mundo de entonces, cuya declinación aparece ya en el reinado de AL-HAKAM II, y que obtiene aquél alivio momentáneo sometiéndose a la unificación política enérgica de los dictadores Amiríes. La simple lectura de la historia de ALMANZOR no deja duda de la realidad de su política fuertemente condensadora, si bien, con el error histórico de unas transigencias

estructurales catastróficas. En el análisis comparativo, a efectos de obtener una enseñanza histórica, para lograr un futuro mejor, conviene tener en cuenta el importante grado evolutivo habido entre aquella época y la actual, en la que disponemos ya de Instituciones políticas de participación y Constituciones más o menos perfectas.

El análisis, en el tiempo y en el espacio, del colapso de una civilización, permite detectar unas «señales de los tiempos» filosófico-históricas que nos encauzan la estipulación de un diagnóstico certero. En el esquema de TOYMBEE, estudiemos en primer lugar el fenómeno de la esterilidad genésica política y cultural.

LA PERDIDA DEL PODER CREADOR

La pérdida del poder creador, puede darse en el individuo líder, en las minorías rectoras o en la base social en general. Si visitáis la Mezquita mayor o aljama de Córdoba, esa maravillosa joya híbrida del arte hispano-musulmán, de creación genuina de nuestro pueblo, tanto como la cueva megalítica de Menga en Antequera, observaréis que consta de cuatro fases o partes hechas por otros tantos jefes de al-Andalus. A la primera inicial, obra de ABD AL-RAHMAN I, sigue la ampliación de ABD AL-RAHMAN II y luego la de AL-HAKAM II, todas ellas en el mismo vector direccional. Observando sus elementos y soluciones arquitectónicas, netamente creadoras e innovadoras, aportadas por los arquitectos hispano-musulmanes, se comprueba la existencia del poder creador de una civilización en génesis y en crecimiento. Dice TORRES BALBAS (17) que, el problema planteado al constructor de la primera fase de la mezquita cordobesa fue resuelto con insuperable acierto, y asombra encontrar en Córdoba en la segunda mitad del siglo VIII una estructura tan perfecta, a base de levantar las grandes masas de los muros de separación de las naves, sobre columnas de escasa sección, para permitir el máximo aprovechamiento y la mayor visibilidad interior; esto se consiguió aumentando progresivamente la sección de los apoyos y uniendo la trama longitudinal entre sí mediante los arcos superpuestos. CHUECA GOITIA (6) consigna también que, la invención crucial de la mezquita cordobesa es la solución de las arcadas o plano de sustentación mediante columnas, pilas-tras, arcos superiores y arcos inferiores de arriostamiento; que la época del califa AL-HAKAM II aporta la verdadera maravilla de los espacios cupuliformes, con las cúpulas formadas por arcos cruzados componiendo vistosas estrellas, y que los constructores empleados por el segundo califa, si es que tuvieron inspiración de origen iranio, la convirtieron en creación potente y originalísima.

Pero pasemos a contemplar la cuarta y última ampliación, la de ALMANZOR, hecha tanto por exigencias demográficas como por conveniencias de prestigio político, entre los años 987 y 990. Esta ampliación tiene mucha más superficie que cualquiera de las tres anteriores. El faraonismo o la megalomanía del Amirí expresan su grandeza por la cantidad y no por la originalidad o la calidad. Es una mezquita para una sociedad con religión de «consumo». Nada nuevo, absolutamente nada nuevo como idea original, hay en su interior. Con un modismo andaluz podemos juzgarla como «carente de ángel». Se trata de una obra arquitectónica hecha en serie; no hay en ella ningún aporte original ni elemento arquitectónico inédito. Es todo una fría repetición y copia de las soluciones anteriores. Carece incluso de barroquismo o sofisticación del estilo, testimonio mudo de la polarización militar del régimen Amirí y de la rígida ortodoxia maliquista. Sobre el plano arquitectónico y sobre el plano político, la ampliación de BEN ABI AMIR, es un añadido *lateral*, paralelo, que no sigue la misma línea del vector por la que se orientan, como tronco axial, las tres primeras construcciones de los príncipes Omeyas. La copia servil, la uniformidad, la monotonía, y la clara situación asimétrica, que el tiempo nos ha conservado, dan testimonio indiscutible de la pérdida del poder creador de una civilización y de un Estado que, inmerso en su colapso, camina hacia su desintegración, pese a la primera y engañosa impresión que la lectura de las crónicas de la época pueda producir en el lector poco perspicaz. El profesor GARCIA GOMEZ (9), atinadamente ha señalado también la asimetría de la ampliación de ALMANZOR.

LA PERDIDA DE LA UNIDAD SOCIAL EN EL ESTADO

Es otra señal toymbiana acreditativa del colapso de la civilización Omeya. Bástenos recordar que BEN ABI AMIR aniquiló a la aristocracia árabe, suprimiendo así una trama mantenedora de la unidad social fundamental y patriótica, como diríamos hoy día. La infraestructura estatal, en cambio, se llenaba de una variopinta, inestable y peligrosa serie de grupos, sin afecto a las Instituciones, como eran los esclavos, la guardia palatina extranjera, los intrigantes *fatas* y otros grupos de presión. Pero por encima de todos éstos, llegando a representar una auténtica *völkerwanderung* o avalancha de un pueblo exótico, estaban los cuadros militares de ingentes mesnadas de soldados bereberes.

La segunda mitad de la vida de ALMANZOR, está inmersa y se mueve de lleno en el torbellino agotador y suicida de la belicosidad militar, de la que él es capitán invicto. Sin embargo, no asentó las bases del poder militar del régimen en un sano y poderoso ejército autóctono hispano-musulmán, so-

lidario de la dinastía Omeya; todo lo contrario. Ya hemos visto cómo disgregó y dispersó a los mandos militares árabes, a sus unidades castrenses tradicionales y a las milicias nativas de al-Andalus. Casi toda la trama militar quedó constituida por los aguerridos mercenarios berberiscos, con cuyos miles de soldados y su ágil, entrenada y temible caballería formó el terrible brazo armado de su poder absoluto. Así se formó un caparazón militar, con unos influyentes cuadros de altos oficiales berberiscos, totalmente despegados de motivos espirituales, morales y solidarios de la civilización Omeya. Su enorme peso específico no podía producir otra cosa que una catástrofe social y política cuando, carente el Estado de la fuerte personalidad de AL-MANZOR, se desplomase sobre la sociedad básica de al-Andalus. Poco más o menos cabría decir de las mesnadas cristianas, aliadas o mercenarias, que militaban en el ejército amirita.

Cuando analizamos los efectos de las campañas militares de ALMANZOR contra los reinos cristianos del norte hispano, nos llama la atención un fenómeno de importancia transcendental. Aquellos victoriosos ejércitos musulmanes, vencían pero no dominaban. Tomaban, pero no conquistaban. La dinámica política se desvirtuó y la economía se desangraba continuamente.

EL SENTIDO DE LA PROMISCUIDAD

La degenerante promiscuidad, que no la vivificante hibridación o mestizaje, se dejó sentir intensamente en muchas estructuras de la sociedad califal agotada. Si bien la lengua árabe era la oficial, el romance naciente se fue difundiendo en todos los estratos sociales, permitiendo unas relaciones estrechas, que en vez de dignificar a los de abajo, achabacaron a los de arriba. Como testimonio indiscutible, las crónicas arábigo-andaluzas de la época amirita nos informan de cómo MALIK AL-MUZAFFAR, hijo y sucesor de AL-MANZOR en el mando dictatorial, se caracterizó por la promiscuidad y el bajo sentido confraternizador con sus tropas mercenarias; entre ellas se confundía como uno más en juergas y francachelas, lo mismo que los irresponsables Césares con sus bastos legionarios en la época del colapso del Imperio Romano. La deserción política del sucesor de BEN ABI AMIR, fue también manifiesta al delegar la administración del Estado en un Primer ministro. En la sociedad popular y palatina se perdió el sentido de la selección y de la apreciación; y así, una nube de anticuarios, dispuestos a satisfacer por los medios más falsos, las exigencias de reliquias y objetos del pasado, propias del fenómeno del arcaísmo, que más adelante estudiaremos, pudieron hacer su beneficio vendiendo incluso planchas de madera, que decían haber pertenecido al arca de Noé.

FUTURISMO Y ARCAISMO

Como unos fenómenos patognomónicos más en el colapso de las civilizaciones, incluye TOYMBEE los conceptos filosóficos del futurismo y del arcaísmo. El futurismo, aquí entendido, no es política ni estado mental colectivo, no es tendencia sensata, razonada e inteligente del y para el futuro, ni preparación en sólidas bases del porvenir de la civilización. El cálculo a largo plazo queda suplantado por un desear vivir o mantenerse en lo que era consustancial al pasado o es al presente. Hay arcaísmo cuando se aferra a la mente colectiva o de las élites rectoras, la idea de que los módulos de pensamiento y de acción antiguos, tradicionales o conservadores, son los únicos que sirven para garantizar el futuro dentro del mismo estatus. La evolución del pensamiento queda así estrangulada. Yo creo en la existencia de la «Noosfera», de la que habla TEILARD DE CHARDIN (5); desengancharse de ella, equivale a fosilizarse y ser anegado por el caudal de pensamientos de grupos dinámicos o en crecimiento colateral que siguen ascendiendo.

En estos dos fenómenos que estudiamos, es donde juegan el principal papel los alfaquies cordobeses, los teólogos y letrados adscritos a la doctrina religiosa del malikismo; como ya vimos, se constituyeron en una tremenda fuerza político-religiosa. Expresión material de esta situación, como en otras civilizaciones desaparecidas, es el hecho de la quema de libros. El tributo, irreparable, exigido por aquellos reaccionarios a cuanta riqueza intelectual «heterodoxa», evolutiva y perfeccionista se encerraba en forma de libros en la selecta biblioteca de AL-HAKAM II, se entregó al fuego devorador de las hogueras que alumbraron, paradójicamente, Córdoba. Y como la luz de las hogueras es efímera, al apagarse el último rescoldo, al-Andalus entró en la negra noche de los tiempos. El miedo se paga siempre con la muerte o la desaparición. El futurismo, dice TOYMBEE, no es sino un miedo a que los pensamientos peligrosos, que ellos juzgan tales así, frustren el deseo de ciertos grupos, sectores o personas de inaugurar un nuevo orden en la sociedad. Su nuevo orden que no tiene, por supuesto, dados los moldes en que se basa, nada de *nuevo*. FUEYO (8), dice que: «el futurismo, en política, consiste en la cancelación del presente como algo incómodo, ante el que somos inoperantes, como una especie de aburrido paréntesis que el tiempo ha de encargarse de deshacer».

RELACION ENTRE LA SOCIEDAD DE AL-ANDALUS EN DESINTEGRACION Y LOS DICTADORES AMIRIES.

Finalmente, la teoría del ilustre profesor inglés contempla un capítulo

muy importante, al estudiar la materialización de las relaciones, vínculos y compromisos que se establecen entre una sociedad en desintegración y ciertos individuos de categoría superior. La relación que la sociedad hispano-musulmana de Al-Andalus, en los tiempos finales del califato Omeya cordobés, mantiene con respecto a la genial figura de ALMANZOR, es arquetípica; la aplicación del método que seguimos y los resultados del análisis, no dudamos gozarían de la cálida aprobación, de nuestro seguido filósofo de la historia. Lo que afecta en tal teoría al célebre *hachib*, es totalmente válido para sus dos hijos sucesores en el mando, ya que la relación continúa por un proceso de inercia histórica.

Dentro del esquema de TOYMBEE, la figura de ALMANZOR se presentaría, con relación a la sociedad califal de entonces, con una doble vertiente o faceta. A saber, como el *genio creador-salvador* y como el *salvador por la espada*.

EL GENIO CREADOR COMO SALVADOR. Los momentos históricos del colapso social y de desintegración, con una psicosis colectiva de quiebra política, se barruntan o señalan con un cierto e indiscutible, aunque subrepticio, instinto del cuerpo social globalmente con siderado. Este comienza a sentirse inseguro, aunque sea incapaz de expresar qué clase de peligro incommensurable es el que le acecha. En tal trance, esa Sociedad está en disposición favorable de acoger ansiosamente la figura de un prohombre, que por cualquier afortunada circunstancia pueda aparecer lanzado al campo de la política, con ambiciosos planes de captura de todos los resortes del poder del Estado. Por un fenómeno colectivo de mimetismo con el gesto y el acto del líder, se siente, no contagiada sino, obnubilada y entregada por su inconsciente debilidad, viendo en la poderosa y enérgica figura política un padre protector, poseedor de un poder carismático, que permitirá a esta Sociedad salvarse y mantenerse históricamente viva; ello a base de crear en la débil y desprestigiada institución estatal o reino, unas nuevas estructuras o una nueva figura y personalidad del mando y del poder. En su virtud puede explicarse el fuerte y profundo arraigo de la figura de ALMANZOR, creador en verdad de un nuevo Estado dentro del Estado Omeya. La Historia nos enseña que tal fenómeno es sólo un alivio momentáneo, transitorio y el desenlace estrepitoso en extremo.

El genio creador se expresa por su acción sobre la masa social. Por eso ésta adquiere maleabilidad y plasticidad, dejándose moldear, ya inconscientemente ante el genio, ya temerosa ante le omnipotente dirigente. De aquí que, el estudio y sobre todo la percepción del fenómeno y comprensión de la figura de tal genio sea tan difícil de juzgar por el observador situado fuera del

tiempo histórico en que suceden los hechos, alejados ya en un pasado de siglos. Y más, si no se tienen en cuenta los factores psicológicos del ambiente. El equívoco o el desprecio pueden ser errores fáciles.

La importancia de las élites y de los genios o superhombres, es fundamental y decisiva en la evolución histórica y política de toda sociedad. Las sociedades en crecimiento y auge los tienen a su cabeza, pero como directores de una cadena cuyo cuerpo todo tiene un espíritu dinámico y se siente partícipe de cualquier fenómeno positivo del grupo, sea poder, cultura, etc. El genio es entonces líder y polarizador de voluntades, no anulador, ni modificador ni creador de las mismas. Pero en las Sociedades en desintegración, incapaces de dar una respuesta a la incitación histórica del momento, se busca protección en el genio.

EL SALVADOR POR LA ESPADA. La figura de ALMANZOR se hace extraordinariamente atractiva y fácil para enmarcarla, como arquetipo del fenómeno toymbiano del salvador por la espada. Si algunas de las teorías de TOYMBEE, al aplicarlas a ALMANZOR requieren una dialéctica meticulosa y basada en rebuscados datos históricos de la época que condicionan su parcialidad, la que se refiere a la presencia del *salvador por la espada* es inmediata y de clara evidencia. Nos atrevemos a decir que, a la luz del estudio filosófico de la historia de ALMANZOR, en su medio y en su tiempo, su figura y su personalidad en relación con la sociedad califal de al-Andalus, puede, en términos superlativos y generalizadores, clasificarse como la de un auténtico *salvador por la espada* de aquella Sociedad.

No se trata aquí de valorar la personalidad militar de BEN ABI AMIR, ni mucho menos. Ni de considerar su política bélica, impuesta por las circunstancias accidentales generadas por la agresividad, sentido de reconquista, o lo que sea, de los reinos cristianos del Norte. Nos referimos en concreto al importante fenómeno en el estudio del colapso y desintegración de la civilización califal y su impacto en la sociedad humana de al-Andalus, que era su soporte; porque fue precisamente esta Sociedad la que vio en ALMANZOR a su salvador por la espada y lo acogió como tal, tolerándolo y manteniéndolo al frente del Estado.

En la anécdota, personificada y significativa, sobre este aspecto de su figura, la primera persona que mentalmente vio a ALMANZOR como *salvador por la espada*, fue la reina madre del príncipe HISHAM II, SUBH CHAFAR *La Vascona* quien, como ya sabemos por el relato histórico, tembló asustada ante el temor de que la incursión guerrera desencadenada por los ejércitos cristianos desde tierras gallegas, pudiera acarrear la pérdida del trono y reino de su mimado hijo.

De la misma manera que BEN ABI AMIR en su política interior, barrió todo principio de oposición contra su poder y persona, así en su política exterior bélica actuó con la misma eficaz sistemática, hasta llegar a merecer por derecho propio, indiscutible, el título de *al-Mansur* (el Victorioso). Mas, se ve a su vez impelido a una actividad guerrera sin tregua ni tino. Prueba de ello es la campaña contra Barcelona, de muy difícil explicación lógica, táctica o estratégica.

El instinto sin brújula, el barrunto de indefensión de un pueblo sin otro ejército que el de mercenarios extranjeros, el subconsciente social alienado por la realidad histórica insoslayable de una civilización en colapso, hacen que las gentes de al-Andalus vean y se aferren a ALMANZOR, como a un divino y todopoderoso guerrero que, con el invencible poder de su brazo armado, les protegerá y salvará de la caída en el abismo. La verdad es que, el desplome en aquel abismo, empleando la frase mahometana tan preñada de fatalismo, «estaba escrito» en el libro de la historia del califato cordobés. Y curiosamente con un propio vocablo de su civilización y lengua está expresado el desastre de la desintegración de aquella civilización y Estado. Es la llamada *fitna*, por los cronistas; la desintegración del califato Omeya occidental.

Pero en el drama de su mundo, ALMANZOR representó, ante aquella Sociedad, con maestría y éxito su sobresaliente papel de *salvador por la espada*. Durante toda su vida, al-Andalus se cobijó a su sombra. La temible espada del amirita está representada por su formidable ejército de soldados mercenarios y berberiscos. En la Historia esas espadas adquieren vida, vida anárquica cuando falta el brazo y el cerebro que hasta entonces las dirigió. Y como todas las espadas mercenarias, sin patriotismo ennoblecedor, no sirven más que al egoísmo personal del botín y al sadismo sanguinario contra el propio cuerpo social que las nutría; de él se sienten extrañas y por supuesto ajenas a su civilización. El *salvador por la espada* aparece como un paliativo o un remedio transitorio. La verdad es que en un organismo enfermo contribuye a hacer más fulminante el desastre. De la misma manera que las drogas que fraudulentamente se administran a atletas o animales de competición, les hacen desplomarse exhaustos y muchas veces morir al final de la carrera, al desintegrarse descompensada en unos momentos la energía vital del organismo.

La figura de ALMANZOR no pudo ser sustituida. En verdad era irremplazable en aquel momento histórico, y el vacío que dejó fue la boca del abismo por donde se precipitó toda una civilización hacia su *fitna*.

EPILOGO

La hipótesis y esquema filosóficos de ARNOLD J. TOYMBEE tienen toda la frialdad intelectual del pensamiento cultural y civilización sajones, bien propios del ilustre profesor inglés. Tal vez nos sirvan para comprender asépticamente a las Sociedades y a las Civilizaciones, pero posiblemente no permitan comprender íntimamente *al hombre*. Allí, todas las *circunstancias* son detenida y agudamente visualizadas y analizadas; pero el *Yo* parece mero objeto y casi marioneta, no importa si grotesca o esplendorosa, como un epifenómeno. Por eso creo que a ALMANZOR, hay que verlo también como figura individual, sacándolo del contexto de la civilización en que vivió, cuya evolución puede haber sido más o menos certera y objetivamente estudiada por nosotros. Conviene pues traerlo a las candilejas de la escena y escrutarlo con pensamiento genuinamente español, pues español era él. No podemos negarle este derecho a ser juzgado conforme a leyes y moldes españoles, psicológicos o temperamentales. En la historia de España, mejor sería decir la de la génesis de España, formando ya parte como eslabón irrenunciable, de la unidad de destino hacia conformaciones nacionales cada vez más perfectas, ALMANZOR es una primerísima figura en el espacio universal y en el drama de su tiempo. Analizada su vida de hombre y de político, de *bachib* o de dictador, velando por su Estado en la paz interna o en las guerras exteriores, con cuánta propiedad se le puede aplicar aquella magistral y profunda sentencia de JOSE ANTONIO: «*Toda existencia humana de individuos o de pueblos, constituye una pugna trágica entre lo espontáneo y lo difícil*». Yo pregunto: ¿Hay alguna *pugna* histórica más trágica que vivir en el cuerpo de una civilización que se colapsa y desintegra...? Lo *espontáneo* de todas las vicisitudes que le asaltaron en su política y durante el ejercicio del poder absoluto con que gobernó. Lo *difícil* de toda su vida, su ascenso y labor inconmensurable.

Bien creo que en la frase del inolvidable o irreparablemente perdido pensador político español acabado de citar, está contenida, con toda la fuerza incisiva de su prosa poética, una lección sustanciosa de filosofía de la historia, expresando con matiz y seriedad hispanos lo que TOYMBEE esquematiza en su analítico binomio de la «reto-respuesta». *Reto* de lo *espontáneo*

y de lo *difícil* que siempre se presenta ante los individuos y los pueblos en la génesis o en el colapso de sus civilizaciones y en las grandes crisis socio-políticas. *Respuesta* es que debe darse y nacer de la *pugna trágica*. Estas ideas que se nos presentan y creemos novísimas y genuinas, por ignorancia o esnobismo, de pensadores europeos a ultranza, como las expuestas del profesor inglés, estaban ya enunciadas en castellano y por un genuino pensador y político español.

He puesto al hombre político que se llamó BEN ABI AMIR en un platillo de la balanza. Bajo la idea unamuniana de *hacer pensar*, suprema facultad humana tantas veces embotada, dejo a la mente del lector que hasta aquí me haya seguido con atención, el quitar o poner en el otro platillo la tara necesaria para encontrar en el fiel de *su* balanza, el valor exacto y personal de esta relevante y entrañable figura hispánica. Ante él, en sus aciertos y desaciertos, adoptaremos un sentimiento de adhesión o de repulsa. Está ya ante el alto tribunal de la Historia. Los dirigentes de hoy deberán entender su valiosa lección histórica-política, para enseñanza del futuro nacional y de cuanto el honor y dignidad de esa unidad que se llama España, exige, y cuya genuina voluntad histórica nunca ha consentido estar a la espera de lo que alguien extraño o innoble, decida hacer con ella.

Mientras corro la cortina del escenario en que he presentado la historia hasta aquí traída y contemplada, bien es cierto que a través de mi cristal, permitidme que os recuerde con MARAÑON que «en la obra de todo hombre público hay que considerar el propósito y el resultado». «Para el vulgo la sanción ante la posteridad la dan los hechos, y de ellos resulta bueno el que vence y malo el que fracasa. Pero el hombre de ciencia debe estudiar también la intención de los grandes gestadores de la historia, reservando un juicio distinto para el hombre recto que fue vencido por el ambiente adverso y por la mala fortuna, y para aquél que mereció su derrota por su falta de preparación, de inteligencia y de ética».

He dicho.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—ALJOXANI: *Historia de los jueces de Córdoba*. (Trad. de J. Ribera, 1914, C.S.I.C.), Aguilar, S. A. de Eds. Madrid, 1965.
- 2.—ASTURIAS, M. A.: *Píldoras y política*. Diario «ABC», Madrid, 15-1-1970.
- 3.—BELADIEZ, E.: *Almanzor, un César Andaluz*. Col. 21, Escelicer, S. A. San Sebastián, 1959.
- 4.—BOSCH, J.: *Dictadura con respaldo popular*. «Ahora», v. VIII n.º 292, Santo Domingo, R. D., 1969.
- 5.—CHARDIN, T. DE: *El fenómeno humano*. Taurus Eds. Madrid, 1963.
- 6.—CHUECA GOTTIA, F.: *La Mezquita de Córdoba*. Albacín/Sadea Editores. Granada, 1968.
- 7.—DOZY, R.: *Historia de los musulmanes de España*. Tomo III, n.º 210. Col. Universal, Ed. Calpe, Madrid, 1920.
- 8.—FUEYO ALVAREZ, J.: *Sistema político y voluntad de futuro*. Inst. Est. Políticos, Madrid, 1964.
- 9.—GARCIA GOMEZ, E.: En la Introducción a «*España Musulmana-Historia de España*». Tomo IV. España-Calpe, S. A. Madrid, 1957.
- 10.—IBN HAZM: *El collar de la Paloma*. Soc. Est. Public. Madrid, 1952.
- 11.—LAIN ENTRALGO, P.: *Gregorio Marañón, Vida, obra y persona*. Col. Austral, n.º 1.470, España-Calpe, S. A. Madrid, 1969.
- 12.—LEVI - PROVENÇAL, E.: *España Musulmana (en Historia de España)*. Tomo IV. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1957.
- 13.—MARAÑÓN, G.: *El Conde-Duque de Olivares*. 10.ª ed. Col. Austral n.º 62. España-Calpe, S. A. Madrid, 1958.
- 14.—PAUWELS, L. y BERGIER, J.: *El retorno de los brujos*. Plaza y Janés, S. A., Eds. Barcelona, 1967.
- 15.—SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C.: *España un enigma histórico*. Tomos I y II. 2.ª ed. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1962.
- 16.—SPENGLER, O.: *Años decisivos. Alemania y la evolución histórica universal*. Col. Austral, n.º 1.323, España-Calpe, S. A. Madrid, 1962.
- 17.—TORRES BALBÁS, L.: *La Mezquita de Córdoba, y las ruínas de Medinat al-Zabra*. Ed Plus Ultra, Madrid, 1952.
- 18.—TOYNBEE, A. J.: *Estudio de la Historia*. Compendio Vols. I-VI, Emecé Eds., S. A. Buenos Aires, 1958.
- 19.—VOSSIER, C.: *España y Europa*. Col. Cívitas, Inst. Est. Políticos, Madrid, 1951.

C O N T E S T A C I O N

del

Excmo. Sr. Prof. Dr. Rafael Castejón y Martínez de Arizala

Discurso de contestación por Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala en la recepción pública de Don Luis Mardones Sevilla en la Academia de Doctores de Madrid.

Excelentísimo señor Director;

Ilustrísimos señores Académicos;

Señoras y señores:

Por las leyes del tiempo y no por otras, contesto el discurso de ingreso en esta Academia de Doctores del Ilustrísimo señor don Luis Mardones Sevilla.

Este nuevo académico nació en Santa Cruz de Tenerife de las Islas Canarias hace algo más de treinta y tres años. Fundamentalmente es veterinario, abogado y graduado social. La enumeración de sus grados, cursos, becas, pensiones, presidencias, honores, condecoraciones y méritos reconocidos sería aquí enojosa por su extensión, y debe quedar para un aditamento curricular.

Pero, importa desde ahora señalar que en su tierra insular nativa, como en las peninsulares y extranjeras por donde han discurrido sus aplicaciones y quehaceres, este nuevo académico ha ocupado siempre no ya un puesto destacado, sino ese puesto excepcional que la Naturaleza y la Sociedad dispensan y conceden a los seres que por definición cierta son superdotados.

Su oratoria es fácil y de modernidad acentuada, su inteligencia clara y despierta, sus juicios serenos y terminantes, su actuación social equilibrada y firme. Seguiríamos así definiendo su personalidad para llegar a la conclusión que sus avatares vitales confirman.

Por ejemplo. Al empezar su carrera en Córdoba, donde más adelante habría de encontrar connubio y segundo hogar, los estudiantes, con el infalible apuntamiento que tiene la juventud, lo eligen por jefe. Sus maestros, yo tuve el honor de ser uno de ellos, descubren desde el primer momento el estudioso fundamentado y profundo. Su carrera, hasta el grado doctoral, está llena de laudes académicos. Sus investigaciones biológicas tiene la severidad minuciosa del cientifismo más depurado. Recuerdo sus trabajos so-

bre el diagnóstico serológico de las toxoplasmosis en nuestro país, virginal cuando él lo inició en nuestra nación y de tanta trascendencia para la salud del hombre y los animales, que le llevó a relacionarse con las primeras y escasas eminencias del ramo en las más famosas universidades y laboratorios europeos.

En esa profesión veterinaria, en breve plazo, alcanzó puestos, honores y preeminencias, a todos los cuales sirvió no con el orgullo ostentoso de quien tiene una prebenda, sino con la devoción laboriosa de quien sirve a la patria en una dedicación más o menos pública. Quiero recordar el suceso casi anecdótico de los últimos años de su carrera, en los que, siendo jefe del SEU, advino el movimiento de «la Universidad en el trabajo manual», o de «las vacaciones obreras», y bajo la dirección de Mardones Sevilla se formó un equipo de estudiantes trabajadores que excavaron parte de los baños del alcázar califal, con excelente resultado, extinguiéndose los trabajos cuando el jefe hubo de dejar Córdoba al terminar sus estudios.

En pocos años, Mardones Sevilla ha alcanzado relieve nacional. Primer Gerente del Polo de Desarrollo en la provincia de Córdoba. Sus relaciones interministeriales, sus colaboraciones con técnicos de todo orden, ingenieros, industriales, urbanistas, economistas, todo aquello que integra la magna tarea que el Gobierno de la Nación ha emprendido para elevar el nivel de España en todos los órdenes, tiene en Mardones Sevilla uno de sus más claros exponentes, efecto de su alta valía y sus excepcionales facultades. Y cuando escribo estas líneas surge su nombramiento como subdirector general de Sanidad Animal.

De la conjunción profesional abogado-graduado social, surge en Mardones una orientación de política de altos vuelos, que le lleva a rastrear en la Historia la trayectoria de grandes personajes del pasado. Su entronque cordobés le ha llevado en varias ocasiones a tratar el tema hispano-árabe, tan vivo siempre en la antigua capital califal, y ahora nos trae, dentro del mismo campo, la figura del gran Almanzor, que tan profunda huella ha dejado en nuestro entrañable territorio peninsular.

Tiene razón Mardones cuando afirma que la historia de los Califas de Córdoba, muy documentada en numerosas y fidedignas crónicas contemporáneas, y muy analizada hasta nuestros días por modernos historiadores, acaso por el gran resplandor que fluye de ella, al llegar a Almanzor se debilita. Tenemos pocos datos del período almanzoreño. Y no es que en su tiempo le faltaran cronistas, panegiristas y detractores, citados bibliográficamente por los suyos, sino que, por lo menos hasta ahora, esos libros no han aparecido en las bibliotecas de los países musulmanes que, con su renacer político en nuestros tiempos, han removido sus viejos fondos librarios y ha puesto

a luz manuscritos y crónicas que se creían perdidos y resucitan ahora a la curiosidad histórica.

Bien es cierto que tales detalladas crónicas, que nos faltan en el período del gran dictador cordobés, y que darían la minucia histórica, tan grata a los autores árabes, de sus hechos, hazañas, campañas guerreras y en general los hechos externos de que se viene nutriendo la Historia clásica, no han sido precisos a nuestro nuevo académico para redactar su discurso de ingreso, porque él ha tomado al personaje desde un punto de vista muy moderno y lo ha analizado biológicamente, como el científico que estudiara un fósil en su laboratorio, sin importarle los avatares que tuviera en vida el ser analizado.

Magna tarea esta, la de rehacer, a la luz de nuevos y más severos conocimientos, la figura y hechos de quienes pasaron por esta vida hace años o siglos, no dejando más que los mudos testigos de sus obras o algún retrato material o literario de su rostro o su gesto. Nuestro gran Marañón inició este nuevo caminar de la historia, con sus magníficos estudios sobre el Emperador Tiberio, típica muestra del resentimiento, o del Conde Duque de Olivares en su pasión de mandar, o la figura huidiza y esquiva del Rey Enrique IV, al que reivindicó un tanto biológicamente, aunque no le pueda excusar sus torpezas políticas y así otras muchas personas o figurones de la Historia a los que aplicó su escalpelo científico y les hizo la disección moral y mental de su proceder.

Esta escuela de saberes, que algunos han llamado de Medicina retrospectiva y también de Fisiología histórica y aún de Psicología ancestral, y que en España ha tenido tan felices continuadores en un Laín Entralgo, un López Ibor y maestros análogos, tiene ahora en Mardones Sevilla un nuevo adepto, al intuir la figura y el espíritu, el biotipo conjunto diríamos mejor de aquel gran caudillo andaluz que volvió a recorrer los pendones islámicos por toda la Península y que tanto contribuyó con sus hazañas guerreras y devastadoras a los terrores del año mil que hicieron suponer al mundo cristiano que el mundo se habría de acabar en tal fecha cumbre.

Pero debemos señalar, al hacer la comparanza de estos estudios retrospectivos sobre personajes históricos que de los estudiados por aquellos eminentes maestros quedan sus retratos físicos, en forma de estatuas, pinturas o grabados, completados a veces con minuciosos detalles psicológicos de sus cronistas, en tanto que de Almanzor no queda nada de eso, tanto por la prohibición semítica general de representar de algún modo la figura humana, como por la escasez, antes recordada, de datos biográficos y aún históricos generales.

Sin embargo, en el discurso que acabáis de oír, su autor ha desmenu-

zado la historia contemporánea de Ben Aamir, que era el apellido familiar de Almanzor, y nos ha dado su configuración física, su fortaleza espiritual, su pasión de mando, el secreto de sus éxitos políticos y marciales, la explicación definitiva y firme de la personalidad de aquel tremendo personaje.

El viejo refrán castellano de que la cara es el espejo del alma, ayuda mucho a reconstruir una personalidad cuando se posee su retrato, sea un relieve babilónico o egipcio, una magnífica estatua griega o romana o referencia análoga, y no digamos cuando el retratista posee el realismo de un Velázquez o la intención de un Goya y sus análogos; pero en nuestro caso no hay nada de eso, salvo relatos, conforme a la tradición histórica de los árabes, de tipo anecdótico, que revelan un carácter o denuncian una vocación.

Dozy, el gran historiador holandés de la España árabe, ya nos contó la sabrosa anécdota de la juventud de Almanzor, que siendo estudiante en Córdoba, en una plácida tarde primaveral, paseando por la florida sierra que cobija la ciudad y sus deliciosas almunias, se interrogan los compañeros por sus deseos profesionales futuros, y cuando nuestro héroe les oye, asegura que cuando él gobierne en Al Andalus les dará cuanto desean, y es fama que así lo cumplió, hasta en aquel zumbón que mofándose de tal arrogancia estudiantil, le había pedido que lo paseara en un burro por las calles de la capital, untado de miel y plumas.

Esta videncia tiene sus análogas en la historia universal y señala, por los menos, el impetuoso deseo de quien la predica, de alcanzar una meta a la que se llega por los medios que sea, pero fundamentándola en un caudal de voliciones previas y una gran confianza en el porvenir.

Es más humana la escena de su muerte, cuando llama junto al lecho, allá en Medinaceli, a su hijo primogénito que ha de sucederle en el gobierno (que detentan bajo la sombra califal de Hixem II, aquel fin de raza en el que se cumplen todos los postulados psicosexuales de un semiimbécil), y cogiendo de la mano a su hijo le da consejos de buen mandar y consejas de cortesanía que le guarden de acechanzas y peligros. Al ver que la vida de su padre se va extinguiendo, el hijo llora, y al ver las lágrimas en el rostro del futuro Al Mudáfar, Almanzor aún tiene arresos para retirarle la mano y decirle: Oh, me voy al más allá con el pesar de que no tendrás valor para sobreponerte a las desgracias que la vida nos acarrea y no podrás por tanto gobernar con entereza. Reclina su cabeza y muere. Podríamos decir con el clásico, un bel morir tutta una vita onora.

De la agudeza y hechos previsores de Almanzor están recogidos varios, algunos que debieron trascender a los países europeos y son relatados, como decía el Fenelón, nuestro libro de lectura en la escuela, achacándolos a un lejano rey oriental: en sus jardines de Medina Záhira recibe un día una sun-

tuosa embajada que viene a concertar tratados de paz; son condes castellanos a los que convida fastuosamente, y cuando descansan bajo los pórticos de un pabellón, bajo una señal suya, salen cien doncellas cestillo al brazo, que acercándose al borde de los estanques, van cogiendo de los nenúfares, moneditas de plata, que vienen a volcar a los pies de los invitados; luego salen cien mancebos, también lujosamente ataviados, que repiten la escena llenando sus bolsas con dinares de oro, ofrecidos igualmente a los embajadores. Después diría Almanzor irónicamente, que el Califato cordobés es invulnerable, porque hasta las flores les dan tesoros, y las guerras, como repetiría Napoleón siglos después, se ganan con dinero, dinero y dinero.

Extraer de estos relatos, realmente de estirpe oriental, los datos necesarios para reconstituir una personalidad en su doble vertiente espiritual y psíquica es tarea de un biólogo, como fundamentalmente es Mardones Sevilla. Pero su maridaje profesional con la abogacía le conduce enseguida a plantearse dos problemas fundamentales. Uno, de naturaleza social-picaresca, es el que señala el dicho francés: *cherchez la femme*, el otro es de más envengadura.

La mujer, en este caso, es la propia madre del Califa reinante, la vascona Aurora, que ha tomado el nombre árabe de Subh, a la que el vulgo achaca la deslumbrante ascensión política del abogadillo Ben Aamir hasta convertirse en el dictador invulnerable y el general victorioso. Ya habeis oído en el discurso algunas de las incidencias de estos supuestos amores. Ambos protagonistas son enérgicos e indomables. La reina viuda recuerda lo que en Medicina se llama un virago, una mujer de carácter y aspecto varonil, de donde, por las reglas de indiferenciación sexual había de nacer un único hijo, el califa Hixem II, débil y apocado.

Pero vengamos al problema clave del discurso de Mardones Sevilla: la desintegración y colapso del califato hispano omeya. Hondas sugerencias históricas y deducciones políticas plantea este caso de un Estado, cuya dinastía ha sido la más larga que ha conocido nuestro país, y que después de tres siglos de esplendor, cae aparatosamente y sin remedio. El caso se repite en la historia universal.

Unos piensan que se debe a los fenómenos pendulares de la Historia. Otros destacan las actuaciones, torpes, pérfidas o dislocadas de los gobernantes. De la propia historia del califato andaluz extraemos dos hechos ejemplares. Cuando el gran califa Abderrahman III recibe, con el monje benito Juan de Gorz, la embajada de Otón de Alemania, tras los casi cómicos incidentes de los preparativos, al fin es recibido por el califa. Y en la curiosa conversación que sostienen hay un jugosísimo detalle. Pregunta el monje al soberano si en sus actos de gobierno hace cuanto le viene en gana, y el califa contesta que él procura siempre gobernar con los deseos del pueblo. ¿Y cómo sabes tú

lo que quiere el pueblo?, pregunta el monje. Y el soberano contesta casi riéndose: lo sé por los ministros, por los gobernadores, por los jueces, por todas las personas con quien hablo, lo sé por los servidores de palacio, por las mujeres de mi familia, por los eunucos, por los bufones, porque los deseos del pueblo, termina diciendo, son como las variantes del tiempo, que basta asomarse a una ventana para conocerlos. Gran lección de política, que nos recuerda la de aquel ministro español que aseguraba que para saber cómo estaba la tranquilidad pública le bastaba con asomarse al balcón del ministerio y ver cómo estaba la Puerta del Sol, seguro de que así estaría toda la nación.

Pero hay otro hecho de mayor trascendencia en la historia de la política. El califato vivió dentro de las normas legales de una monarquía hereditaria. Las ceremonias de declaración de príncipe heredero, de jura del soberano y análogas, se hacían con arreglo a estrictas normas jurídicas y se rodeaban del mayor aparato de notarios, jueces y magnates. Toda la dictadura de Almanzor y de su primer hijo Abdelmélíc al Mudáfar, se hacen bajo la norma jurídica pura del Califato. Hay un soberano, Hixem II, en cuyo nombre se gobierna, y bajo cuyas prerrogativas se dictan las leyes. Pero cuando muere Almanzor, y siete años después su primer hijo mencionado, el segundo hijo Mohámed, a quien el buen pueblo llama Sanchuelo, porque es hijo de una princesa navarra, hija de Sancho Garcés, que ha venido al harém del poderoso dictador como cláusula de un tratado de paz, dicta un buen día un dáhir, una ley, por la cual el califa, sin hijos, lo declara príncipe heredero, en menoscabo de una larga familia omeya, con títulos directos para heredar el trono dentro de los más justos cánones. Rota esa constitución, al día siguiente de promulgada la ley, empieza la fitna, la revolución, se suceden los califas, las luchas, los asesinatos, en una palabra el orden dinástico ha sido vulnerado y roto, y deshecha la legalidad, el país también se deshace. Gran lección política.

De todo lo demás, informa con lucidez casi de veterano estadista el discurso del nuevo académico. Los hechos se repiten en la historia, con exactitud casi física o mas bien matemática, bajo distintos cielos, bajo diferentes religiones y regímenes. Bajo el manto exterior de la Historia corren unas directrices humanas, hechas de análogos pensamientos, fraguados en la misma arcilla. Hallar esas directrices y encauzarlas al bien común es una de las tareas más sublimes de las clases gobernantes.

Sea bienvenido el nuevo académico que con tan justos títulos entra en esta casa.

CURRICULUM VITAE

Don LUIS MARDONES SEVILLA nació en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias), el 16 de Febrero de 1938. Está casado con doña María Dolores Morales Barberán, cordobesa, y es padre de tres hijos.

Cursó el Bachillerato en su ciudad natal en el «Colegio de San Ildefonso» de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, obteniendo la calificación de Sobresaliente con Matrícula de Honor en el examen de Grado de la Reválida Superior. Seguidamente realizó durante dos años estudios en Francia sobre Lengua y Cultura Francesa y Ciencias Exactas.

Comenzó sus estudios de la Licenciatura de Veterinaria en la Facultad de Madrid, pasando después del primer curso a continuarlos en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. A lo largo de su carrera obtuvo veintiocho sobresalientes con veintiseis Matrículas de Honor, en el expediente de asignaturas. En el examen de licenciatura consiguió la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario. Por tales méritos, S. E. el Jefe del Estado le otorgó el Premio Nacional fin de carrera (1963), consiguiendo también el «Víctor de Plata» al mérito profesional.

Realizó los estudios para el grado de Doctor en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, obteniendo el doctorado por la Universidad de Sevilla, con la calificación de sobresaliente «Cum laude», por su tesis sobre «Diagnóstico serológico de la toxoplasmosis en animales domésticos de España». Posteriormente le fue concedido el Premio Extraordinario del Doctorado. Es además Licenciado en Derecho y Graduado Social por la Universidad de Granada.

En su época estudiantil representó a la Unión Española de Estudiantes Veterinarios en la correspondiente Unión Internacional, siendo elegido en Berlín, Vicepresidente de la Unión Internacional de Estudiantes de veterinaria y presidente organizador del Congreso celebrado en Córdoba por la Internacional Veterinary Student Unión (1962). Representó a esta Unión Española en los Congresos de Munich, Berlín y París.

También durante la realización de sus estudios en Córdoba, y a propuesta del gobernador civil de la provincia, por el Jefe Nacional del SEU fue nombrado Jefe Provincial del SEU de Córdoba y Consejero Nacional del SEU.

Actuó durante varios años como profesor numerario de la Escuela Sindical de Córdoba para los temas de Sociología y Sindicalismo.

En Febrero de 1966, fue nombrado Secretario General del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, cargo que desempeñó hasta el mes de abril de 1970; y miembro del Consejo de Administración de Previsión Sanitaria Nacional.

En el año 1966 ingresó por oposición en el Cuerpo Nacional Veterinario

del Ministerio de Agricultura por el grupo de especialistas de Epizootiología y Enfermedades Infecciosas y Patología, pasando a prestar sus servicios en la Dirección General de Ganadería en Madrid. En setiembre del mismo año, consiguió por oposición la plaza de Profesor Adjunto en la Cátedra de Embriología, Anatomía descriptiva y Topografía de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.

Es diplomado en Zootecnia por la Facultad de Veterinaria de Córdoba y Diplomado en Sanidad por la Escuela Departamental de Santa Cruz de Tenerife en el curso organizado por la Escuela Nacional de Sanidad, habiendo obtenido el número uno de su promoción.

Es miembro numerario del Instituto «Tomás Cerviá» de Patología y Fisiología regionales de Tenerife. Miembro de la Sociedad de Economía Agraria Española. Miembro de la Sociedad de Microbiólogos españoles. Corresponsal del Instituto de Estudios Políticos. Fue vocal de la Comisión de Agricultura del II Plan de Desarrollo Económico y Social y actualmente lo es de las ponencias de Agricultura y de Desarrollo Regional del III Plan de Desarrollo Económico y Social. Representó a España en el Simposio internacional de estandarización biológicas, celebrado en Túnez en 1968, durante el cual fue recibido en audiencia por el Presidente Habib Bourguiba de la República de Tunecia.

En la Escuela de Administración Pública, Centro de formación y perfeccionamiento de funcionarios de la Administración Civil del Estado, de Alcalá de Henares, realizó los cursos sobre Instituciones Públicas Agrarias (1967), de Comportamiento administrativo (1968), y el Seminario de Economía Agraria en el Instituto de Desarrollo Económico. (1969).

Es orador frecuente y autor de conferencias y discursos sobre temas culturales y políticos, aparte de los profesionales específicos, destacando entre sus títulos los siguientes: «Política e Historia en el teatro español actual»; «La Biología al servicio de la economía»; «Impresiones sociopolíticas del Berlín dividido»; «Ideas biológicas en las Doctrinas y corrientes políticas modernas»; «El Occidente y el Oriente en la política y en la economía de la crisis del Congo ex-belga»; «Relaciones entre la ciencia y la política»; «La sociología política de la España Omeya»; «La estrategia del desarrollo Regional» (conferencia pronunciada en el Ateneo de Málaga y Casa de la Cultura), habiéndole sido otorgada la Medalla de dicho Ateneo malagueño; «Las acciones localizadas del desarrollo regional español».

Está en posesión de la Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros, y de la Encomienda de la Orden Civil al Mérito Agrícola.

En mayo de 1970 se le nombra por la Presidencia del Gobierno, Gerente del Polo de Desarrollo industrial de Córdoba.

En diciembre de 1971 es nombrado Subdirector General de Sanidad Animal en el Ministerio de Agricultura.